

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"EL REINO DE DIOS COMO PROYECTO DE LIBERACIÓN DEL SER HUMANO"
TESIS DE GRADO

MARIE GULERME JOSEPH DUPAIN
CARNET 21903-10

QUETZALTENANGO, MAYO DE 2018
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"EL REINO DE DIOS COMO PROYECTO DE LIBERACIÓN DEL SER HUMANO"

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR

MARIE GULERME JOSEPH DUPAIN

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

QUETZALTENANGO, MAYO DE 2018

CAMPUS DE QUETZALTENANGO

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.

VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS

SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN
MGTR. MARLENE TERESINHA RUPPENTHAL WOLFARTH

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN
LIC. MARIO MAURICIO RECANCOJ MENDOZA

AUTORIDADES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO

DIRECTOR DE CAMPUS: P. MYNOR RODOLFO PINTO SOLIS, S.J.

SUBDIRECTORA ACADÉMICA: MGTR. NIVIA DEL ROSARIO CALDERÓN

SUBDIRECTORA DE INTEGRACIÓN
UNIVERSITARIA: MGTR. MAGALY MARIA SAENZ GUTIERREZ

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: MGTR. ALBERTO AXT RODRÍGUEZ

SUBDIRECTOR DE GESTIÓN
GENERAL: MGTR. CÉSAR RICARDO BARRERA LÓPEZ

Quetzaltenango, 10 de octubre de 2016

Sres. FACULTAD DE TEOLOGÍA

Por este medio informo a la Facultad de Teología, de la Universidad Rafael Landívar, Campus de Quetzaltenango, que el estudiante **MARIE GULERME JOSEPH DUPAIN**, con **Carnet N° 2190310**, ha culminado satisfactoriamente con la elaboración de su Tesis, titulada **“EL REINO DE DIOS COMO PROYECTO DE LIBERACIÓN DEL SER HUMANO”**, como requisito final para optar al grado de Licenciatura en Teología.

Para constancia de esta nota y para los asuntos legales correspondientes a los trámites del estudiante, firmo la presente el lunes, 10 de octubre de 2016, en el mismo lugar y fecha


Marlene Teresinha Ruppenthal Wolfarth
Catedrático N°. 15867



Orden de Impresión


De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante MARIE GULERME JOSEPH DUPAIN, Carnet 21903-10 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus de Quetzaltenango, que consta en el Acta No. 143-2018 de fecha 4 de mayo de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"EL REINO DE DIOS COMO PROYECTO DE LIBERACIÓN DEL SER HUMANO"

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 28 días del mes de mayo del año 2018.





MGTR. HERBERT MAURICIO ALVAREZ LÓPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

Dedicatoria

Dedico este trabajo principalmente a Dios. Por haberme dado la vida, y permitirme llegar hasta este momento tan importante de mi formación académica, y del cual Él es el motivo principal, y fuente de todos mis logros.

A mis padres. Exina Dupain y Walter Joseph por forjar en mi valores de empeño y perseverancia, gracias, ya que por sus enseñanzas he logrado obtener una formación adecuada para lograr mis estudios.

A mi Congregación. Hermanas Misioneras del Corazón de Jesús, por darme la oportunidad de prepararme mejor, gracias por su apoyo y estímulo.

A mi comunidad en la cual realicé mis estudios (Sor Clara, Sor Johnny y en especial a Sor Zoila quien me brindó su apoyo para así llegar hasta la meta final.

A la Licenciada Susy Díaz por su ayuda incondicional, sin su ayuda este logro no hubiese sido posible, Dios le premie con bendiciones.

A mis compañeros de camino. Fredy Barragán y Diego Calderón por servir de estímulo en el camino hacia este sueño y ayudarme a pensar que era posible.

A mi querida Cecilia García por su ayuda. Y motivación en mi camino hacia mi meta.

A Monseñor Álvaro Ramazzini Imeri quien me motivo días tras días y que hoy estos estudios fueron una realidad para mí.

Mi más sincera gratitud para todos.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
JUSTIFICACIÓN.....	3
1.1 Justificación personal.....	3
1.2 Justificación teológica.....	3
1.3 Justificación pastoral.....	3
CAPÍTULO PRIMERO.....	5
1.1 El Reino desde la persona de Jesús.....	5
1.2 El anuncio de la buena noticia: el Reino de Dios.....	7
1.3 Los signos del Reino.....	9
1.4 El Reino, criterio de vida.....	12
1.5 Cómo Jesús hizo presente el Reino.....	14
1.6 Planteamiento de la Iglesia sobre el Reino.....	16
1.7 Una Iglesia que es sacramento del Reino de Dios.....	17
1.8 El Reino de Dios desde el enfoque de la Teología de la Liberación.....	19
CAPÍTULO SEGUNDO.....	22
2. El Reino de Dios desde los autores.....	22
2.1 Presentación de los autores de referencia.....	22
2.1.1 Biografía de Segundo Galilea (1928-2010):.....	22
2.1.2 José María Castillo.....	23
2.2 El Reino de Dios desde José María Castillo.....	23
2.2.1 El Reino de Dios desde los Evangelios.....	23
2.2.2 La clave para entender el Reino.....	25
2.2.3 El Reino desde la perspectiva de la Liberación del ser humano.....	26
2.3 El abordaje del Reino según Galilea.....	28
2.3.1 Cómo Galilea concibe el Reino.....	28
2.3.2 Las cuatro epifanías del Reino... ..	29
2.3.3 El Reino de Dios dentro de nosotros.....	30

2.3.4	El Reino de Dios irrumpe en la sociedad y está latente en las culturas..	31
2.3.5	El Reino de Dios está envuelto en la Iglesia.....	33
2.3.6	El Reino es la vida futura.....	34
2.3.7	La miseria humana.....	34
2.3.7.1	La miseria material: el pobre.....	35
2.3.7.2	La miseria moral: el pecador.....	35
2.3.7.3	La miseria del ciego.....	36
2.3.7.4	La miseria del no evangelizado.....	37
2.4	Relación y complementariedad entre autores.....	38
CAPÍTULO TERCERO.....		41
COMPROMISOS ANTE LA PROPUESTA DEL REINO Y LA LIBERACIÓN		
DEL HOMBRE.....		41
3.1	¿De qué debe liberarse el hombre del siglo XXI?.....	42
3.2	La realidad del hombre de hoy.....	43
3.3	La liberación del hombre del siglo XXI.....	44
3.4	Los procesos de liberación, como compromiso comunitario.....	45
3.5	Los procesos de liberación como búsqueda personal.....	49
3.6	La persona de Jesús y la liberación personal y comunitaria.....	52
CONCLUSIÓN.....		54
SUGERENCIAS PASTORALES.....		56
BIBLIOGRAFÍA.....		58

Resumen

Los aspectos del Reino de Dios a partir de la persona de Jesús, sus milagros, Jesús como Reino de Dios, los signos de ese Reino que es realidad que no se queda en promesa y que hace de la Iglesia sacramento de reino como liberación del ser humano.

Jesús en su amor y su misericordia es la clave de la existencia humana. Cada ser humano cuando ama de verdad, hace referencia al mismo Jesús que ama, perdona y acoge sin importa el color, raza ni la clase social.

La originalidad mayor de Jesús en su predicación es precisamente esta: que es el único profeta judío que afirmó con absoluto convencimiento que el reinado de Dios anunciado y la salvación que este implica, no es una mera promesa sino una realidad.

Si el Reino de Dios está presente donde se defiende la vida, se puede decir que el Reino de Jesús no es un Reino de muertos, sino de vivos.

Por tanto, es necesario de que todos los que anuncian este Reino defiendan la vida en todas sus dimensiones, o sea, tanto del ser humano como del medio ambiente donde se encuentra la vida de todo ser humano.

La persona de Jesús cautiva y libera. Conocer y dejarse amar por Jesús es experimentar este proceso de liberación interior que lleva automáticamente a cuidar, a amar y a velar por el bien de todos. La liberación ofrecida por Jesús busca en primer lugar, restaurar la dignidad de la persona humana y la capacita para convivir y luchar por la colectividad.

Dios quiere salvar a todo el pueblo. Dios libera a la persona y a la historia y esta liberación tiene una dimensión trascendental y se hace definitiva en la vida eterna.

INTRODUCCIÓN

Jesús con su autoridad dio un sentido a la realidad del pueblo, se ha cumplido el tiempo en que el reino se debe instaurar y por lo mismo llama a “arrepíentete y cree en el Evangelio” es el resumen de la predicación de Jesús a base de los Evangelios sinópticos. La realidad de Jesús en sus enseñanzas representa una revelación como salvador del hombre y también un Buen Pastor que cuida y conduce a la vida eterna.

La Iglesia pueblo de Dios, tiene la responsabilidad de continuar ofreciendo la acogida como la semilla que germina en el ámbito económico social, cultural y religioso, solidarizándose con el más necesitado. El reino de Dios tiene una proyección social, para transformar la condición humana. Cristo Salvación para todo el ser humano, ha venido a presentarse Él mismo como “el camino, la verdad y la vida”.

Jesús centra toda su predicación en manifestar el reino de Dios al ser humano, tanto de ayer como el de hoy “anuncien que el reino de Dios está cerca”, y como señal o signo de ese reino, curó enfermos, liberaba a las personas de diferentes esclavitudes, enfermedades, posesiones, limitaciones físicas, entre otras. Su anuncio se presenta como buena noticia para los pobres de todos los tiempos, defendiéndolo especialmente de las injusticias sociales, políticas y religiosas de su tiempo, basando todo su accionar en el amor al prójimo.

La investigación consiste en presentar el reino de Dios como un proyecto o medio de liberación para las personas desde la perspectiva del amor y la misericordia, por medio de la comprensión previa de elementos generales sobre el tema en mención, seguida de un análisis comparativo y complementario de los autores José María Castillo y Segundo Galileo. El enfoque no es desde la utopía sino como una realidad liberadora presente entre los hombres y las mujeres de este tiempo.

Pretende señalar que Dios en su relación con el ser humano manifestado su entrega total al servicio de los más necesitados, los pobres y oprimidos. Su presencia ante

esta realidad viene a levantar la dignidad del ser humano. En el fondo lo que se trata es asumir compromisos para seguir a Dios como verdadero pastor. Surge también de la necesidad de que cada cristiano se debe dar cuenta de la necesidad de conocer a Jesús y de su entrega por la humanidad y de asumir una actitud de valorar el ser humano, demostrando su amor unos con otros con una gran capacidad de testimonial su fe, como imagen y semejanza de Dios.

Además, resalta los aportes de los autores ya mencionados en las diferentes realidades de opresión de las personas de hoy, esclavitudes, injusticias y desigualdades sociales y eclesiales que siguen esclavizando al hombre y la mujer de nuestro siglo, sin otra alternativa ni esperanza, que la implantación y la conciencia del reino de Dios.

Al final se ofrece diferentes conclusiones a la que se ha llegado en la presente investigación, y posibles acciones para la vida práctica como aportes a las personas en su proceso de crecimiento para vivir como persona libre y liberadora desde la persona de Jesús y su reino.

JUSTIFICACIÓN

1.1. Justificación personal

Lo que me ha motivado y hecho decidir a realizar esta investigación es la inquietud por valorar el amor de Dios hacia la humanidad, desde una visión de la misericordia de Jesús como buen Pastor, que cuida, protege y libera. La visión de Jesús ante el ser humano está identificada sobre todo la opción por los pobres. Este proyecto no es otra cosa más que el Reino de Dios presente entre nosotros.

Y también me animó a realizar este estudio desde el amor de Jesús hacia la humanidad ya que el reino de Dios sigue siendo un camino hacia la liberación del ser humano para vivir su dignidad como hijo de Dios sentir derecho de estar en libertad sin opresión, y que el reino de Dios ofrece la solidaridad, amor la esperanza y la caridad por el prójimo.

1.2. Justificación teológica

Dios en su relación con el ser humano se ha presentado como entrega total al servicio de los más necesitados: los pobres y oprimidos. Su presencia ante esta realidad viene a levantar la dignidad del ser humano. La propuesta de Jesús es de misericordia y solidaridad con la muchedumbre empobrecida y marginada, la denuncia del mal y la entrega de todo su ser y su hacer, a la voluntad de Dios. El no definió el Reino de Dios sino lo describió con parábolas y metáfora, como símbolo de vida; el Reino de Dios no es comida ni bebida sino justicia, paz y gozo que se hace vida en el espíritu.

1.3. Justificación pastoral

Dentro de la Iglesia nos damos cuenta de las necesidades de conocer a Jesús y su entrega por la humanidad. Esta investigación estará iluminando al conocimiento de su Reinado como una práctica que debería ser la opción fundamental de la Iglesia inserta en este mundo con realidades tan adversas a la dignidad de la persona.

El quehacer diario en la pastoral eclesial, debería ser inspirado en las opciones fundamentales del Reino de Dios, como mensaje central de toda la vida y acciones de Jesús.

CAPÍTULO PRIMERO

El presente capítulo trata los diferentes aspectos del Reino de Dios a partir de la persona de Jesús, sus milagros, Jesús como Reino de Dios, los signos de ese Reino que es realidad que no se queda en promesa y que hace de la Iglesia sacramento de reino como liberación del ser humano.

1.1. El Reino desde la persona de Jesús

La metodología de Jesús, especialmente a través de las parábolas con la que transmitía su mensaje a los más sencillos, al igual que sus hechos, nos revelan que Él fue creciendo con esta idea del Reino de Dios meditándola en su mente y en su corazón, manteniendo su fe y su relación con su Padre.

Jesús en su amor y su misericordia es la clave de la existencia humana. Cada ser humano cuando ama de verdad, hace referencia al mismo Jesús que ama, perdona y acoge sin importa el color, raza ni la clase social. La originalidad mayor de Jesús en su predicación es precisamente esta: que es el único profeta judío que afirmó con absoluto convencimiento que el reinado de Dios anunciado y la salvación que este implica, no es una mera promesa sino una realidad.

Aquí y ahora desde la realidad misma del hombre como creatura en relación con su creador y en su dimensión antropológica más profunda, pues el reino de Jesús a mi parecer es un Reino de justicia que cada ser humano es responsable de hacerlo crecer en el mundo y digan el Reino de Dios ha llegado a ustedes. LC. 11, 20

Jesús anuncia el Reino de Dios como un evangelio, como una buena nueva, como una novedad. El componente religioso es claro:

Deben convertirse, cambiar de mente, depurarse de las deformaciones y estar dispuestos a ver y aceptar en qué modo se manifiesta el cumplimiento de las promesas y la plenitud de este reinado. Después se irá aclarando en que consiste el reino de Dios; pero, de momento, el anuncio está hecho. La

primera aceptación de la mayoría es una buena señal para ese nuevo reino de Dios en la tierra y en Israel.¹

El Reino de Dios es por lo tanto el tema central y lo único que interesa anunciar a Jesús, él mismo reconoce que para eso ha sido enviado por Dios: “Debo anunciar también a las otras ciudades la Buena Noticia del Reino de Dios, porque para eso fui enviado”²

El Reino es a la vez promesa y realidad, sólo en la medida en que se producen hechos concretos de liberación –ciegos que recuperen la vista, paralíticos que vuelven a caminar, leprosos que son curados, endemoniados que son liberados, hambrientos que son alimentados. Formalmente los milagros son signos de que el Reino de Dios se acerca con poder. No son por lo tanto el Reino en su totalidad ni presentan una solución totalizante a los males a remediar. En cuantos signos del Reino los milagros son ante todo salvación, realidades benéficas y realidades liberadoras en presencia de la opresión. De ahí que los milagros generan gozo por lo benéfico y generan esperanza por lo liberador (...) Los milagros no son sólo salvación sino estricta liberación. Esa promesa se hace realidad en Jesús que es la realidad más evidente del Reino de Dios, y que en la actualidad continúa siendo buena noticia para muchos que en las diferentes periferias de las ciudades siguen clamando liberación.³

El símbolo que resalta la vida de Jesús y toda su predicación y el sentido de la realidad de sus actividades, es sinónimo de Reino de Dios. La enseñanza y

¹ Por: P. CASES Enrique (S/F). *Vida Pública de Jesús. Jesús lo anuncia como un evangelio, como una buena nueva, como una novedad* Fuente: <http://es.catholic.net/op/articulos/17631/cat/695/el-anuncio-del-reino-de-dios.html>

² Lc. 4,43

³ Por: **Imanol Zubero** (Abril-Junio, 2002). El Reino predicado por Jesús: ¿Profecía incumplida o promesa por realizar? Revista IGLESIA VIVA, Nº 210. País Vasco. <http://www.elalmendro.org/epsilon/articulos/docum3011.htm>

predicación de Jesús están sintetizados en “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca, arrepentíos y creed en el Evangelio.”⁴

El mensaje de Jesús, busca la transformación de todas las realidades que vive el pueblo. Él pretende reavivar la historia de Dios en la humanidad. Los milagros que realiza Jesús no son sólo de salvación, sino que indican también liberación. “Sin acontecimientos históricos liberadores no hay crecimiento del Reino”⁵

1.2. El anuncio de la buena noticia: el Reino de Dios

Boff sitúa bien para intentar acercarse a este tema afirmando que, para comprender las respuestas, necesitamos entender las preguntas; y es que.

En medio de la general confusión actual de ideas. ¿Qué pretendió Jesucristo? ¿Qué es lo que hacemos cuando profesamos la fe cristiana?... Jesús en su predicación no se instruyó a sí mismo, tampoco a la Iglesia, sino el reino de Dios... Él procura ser, en su persona, la respuesta de Dios a la situación humana⁶.

El mensaje del Reino, reside en la sabiduría de la fe viva y eficaz. Lo primero que nos comunica es que Él nos trae Reino sin rey. Su reinado no es una imposición para ninguna persona a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y ampliar la creación entera de su bondad y su compasión.

Segundo, que durante toda su predicación irá descubriendo las cualidades de ese Dios que crea, cuida, perdona, espera y acoge. La parábola del hijo pródigo (Lc, 15 11-32) será la que expresa con más intensidad esta visión del Padre de la que Jesús nos quiere hacer partícipes. Así se refuerza la presencia activa y comprometida de Dios en la historia humana en conjunto y en cada persona en particular. Es claro que

⁴ Mateo 1, 14-15.

⁵ Gutiérrez Gustavo, Teología de la liberación. Perspectivas, Sígueme, Salamanca 1972, p. 239.

⁶ BOFF Leonardo, revista Tales, #4, 2011.p243.

el Padre Dios sigue estando dispuesto a perdonar, acoger ya que su Reino es del que se hace como niño.

Es su ejecución presente y permanente: no anuncia una fantasía sino una realidad que hace presente (Mt. 11, 3-5), (Lc. 17,21) “Dios ha llegado dentro de la historia humana. El mismo Dios se humilló bajo condición humana, es el puente entre Dios y la persona humana, anunciando de forma sorprendente de un modo de ser Dios que comparte con nosotros su decisión de ser hombre. El anuncio de la inauguración transmite siempre con alegría y esperanza “es el tiempo de alegría y no de ayunos” (Lc. 2,29).

La proclamación de Reino de Dios nos da por entender que:

Lo más importante para Jesús era el Reino de Dios, o sea que lo que hay que buscar es que Dios reine (Lc. 12, 31. Mt. 6, 33) eso es lo absoluto lo demás es relativo por esto la muerte de Jesús ha sido causa de su reinado, la obra y empeño de Jesús es el reino de Dios, lo que supone un nuevo modo de vida.⁷

Si Jesús se revela como mensajero de ese nuevo y prometido reino ya presente, incorpora su pueblo a esa misma condición. Y como tal hay que asociarse a su dinámica, y encontrar un impulso y un espacio nuevo para vivir convirtiendo el mundo según la verdadera voluntad de Dios.

Dios ha creado a los seres humanos para hacerles partícipes de su amor para que, a su vez lo amen, en este mundo, mediante una vida digna vivida en fraternidad y solidaridad. Y en la eternidad, mediante la divinización feliz de todo nuestro ser en El.⁸

⁷ MORACHO Felix, Nueva evangelización y catequesis en una Iglesia toda para el reino. P14

⁸ .ibid., P.20

A Jesús lo que le interesa es conocer si el hombre está decidido a renunciar a sus bienes para adquirir la piedra preciosa (Mt, 13, 44-46) si tiene el valor de abandonar familia y fortuna (Mt. 10,) poner en peligro su propia vida (Lc. 17, 33). En definitiva, mira su actitud de disponibilidad y está dispuesto a recibir su gracia el tema central del mensaje referente al reino de Dios se basa en las parábolas de las bienaventuranzas que responde al proyecto de Dios para la humanidad.

El Reino de Jesús, implica justicia y servicio; Debe progresar en medio de las personas y el mundo, pues, Jesús no huyó del mundo y tampoco invita a que nadie lo haga. “Mi Reino no es de este mundo” no debe llevar a ser ajeno y evadir.

Ante esas necesidades, cada persona está llamada a colaborar en la construcción de un Reino que no se identifica con los poderes de las autoridades de este mundo. El poder crea dominación, uniformidad, produce despersonalización y sumisión. La fuerza del testimonio y el servicio no domina ni se impone, ni castiga, ni condena, ni excomulga, sino que convence, crea libertad y unidad en la diversidad e igualdad, autentica comunión. Cuando afirma que “Mi Reino no es de este mundo” y “La verdad os hará libres”, asume que es un reino que se construye con el testimonio de la verdad ¿Cómo sería el mundo si reinara la verdad?

Decir la verdad es de la persona toda, ser testigo de la verdad es cargar la propia existencia, poner la carne y la sangre en la profesión de la verdad, hasta la sangre de la verdad hace sangrar cuando choca con los intereses de la mentira. Es el combate que hay que enfrentar, cuando se decide por el Reino de Dios que a veces requiere la “violencia” de la verdad. Escuchar verdades, implica la verdad que me acusa. El que es de la verdad, escucha.

1.3. Los signos del Reino

Jesús escogió la expresión “Reino de Dios”, a la que da un sentido de una transformación totalmente nueva. Pero también se concentraba en esperanzas muy inmediatas como la liberación de la opresión política de los romanos.

Jesús al anunciar a su Reino no lo transmite solo con palabras, sino sobre todo con hechos: los ciegos ven, los cojos andan. Así, quienes escuchan su anuncio, permitían que el Reino se concretara de manera real y tangible; Su anuncio era un signo que la gente podía ver y oír. Por eso, cuando van los discípulos de Juan a preguntarle si era el Mesías, Él le responde con signos evidentes “los ciegos ven, los cojos andan, y a los pobres se le anuncia la buena noticia”, lo que hacía que su Reino fuera creciendo en medio de un pueblo que eran testigo de éste.

Es necesario reconocer que los milagros son manifestaciones de Dios e invitación a la fe en Jesucristo que se manifiesta con signos muy concretos, para aceptar a Jesús en nuestro interior y seguirle.

Con los milagros, Jesús revela la presencia de una etapa nueva de la historia de la humanidad, de ahí se presentan desde dos dimensiones que son:

- La verdad de su palabra y de su predicación sobre la presencia del Reino de Dios y,
- Las características y naturaleza del Reino que lleva a la vida, libera a las personas de los sufrimientos y las ayuda a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

Por lo tanto, se puede afirmar que: los milagros de Jesús son signos de la destrucción del imperio del mal en el mundo y, además, signos de salvación que afectan al ser humano completo; pues los milagros como signo del Reino de Dios producen un cambio en toda la condición humana y social de las personas, y, por tanto, de la comunidad.

La persona de Jesús, en los evangelios, se muestra preocupada por el dolor, el sufrimiento, la exclusión, la injusticia, la dignidad y la vida comunitaria. Y ante estas situaciones jamás es indiferente, ya que su Reino es proyecto de liberación de las personas especialmente de los más necesitados, sin importar todos los riesgos que

conlleva el estar cerca de los impuros, enfermos, desvalorizados y pecadores, para irrumpir con su presencia y acción liberadora como anuncio de un mundo nuevo.

Los milagros son signos de una salvación que afecta al ser humano en todos sus aspectos, por lo que produce un cambio en su realidad corporal y social, donde reine la fraternidad, el amor, la justicia, la unidad y la paz, como acción liberadora del ser humano.⁹

La acción de Jesús hace presente el Reino en personas concretas, especialmente en los marginados y excluidos de su tiempo. Este anuncio del Reino provoca una transformación en todos los que lo recibían, llenándolos de esperanza... “Jesús habla del Reino con sus milagros porque son un bien que se hace a la persona de forma gratuita”.

Boff reflexiona sobre este tema afirmando que:

Jesús da a su actividad curadora y liberadora una interpretación trascendente: ve en todo ello signos de un mundo nuevo. Ve en los milagros un signo para indicar la dirección en la que sus seguidores han de actuar para acoger el Reino de Dios¹⁰

El Reino de Dios anuncia algo sin precedentes: La preocupación por el Reino es la única que vale la pena tener. El resto se puede dejar tranquilamente en las manos de Dios cuya bondad por la humanidad resplandece sin sombras para ser realmente libre. (cf.Jn.8,36)

El amor de Dios por la persona de Jesús muestra la abundancia de su amor, de compasión, y de bondad. Boff sigue afirmando que, “Cristo se concibe a sí mismo, no

⁹ Cfr. Consulta al Blog de <http://www.cordimariana.org/?p=2446>
P. Javier A. Espinosa, consultado el 3-10-2016.

¹⁰ Boff: (1980). Jesucristo el Liberador, ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo. Sal Terrae.

solo *predicar* y profetizar del evangelio sino como un elemento que cambia ya de la nueva situación transformada”¹¹

Los signos del Reino los expresa Jesús en su relato del juicio final (Mt. 25, 31-46), como expresión suprema de los criterios para discernir la bondad y la maldad. Jesús manifiesta una gran autoridad en su predica con la fuerza y la confianza del Padre. Formula los signos del reino, tomando en cuenta el relato del juicio final. No vino a traer una ley más radical sino en su prédica da a entender el gozo del Evangelio hacia a la humanidad.

1.4. El Reino, criterio de vida

En cuanto al Reino como criterio de vida, Boff, dice que “Cristo no vino a traer una ley más radical y rigurosa, sino que predicó el evangelio que significa una gozosa noticia: lo que salva no es la ley sino el amor”, ¹²pero sí el:

- Amar a Dios sobre todas las cosas es ponerlos en la cima de nuestros anhelos.
- No jurar, hay necesidad de reforzar la veracidad de nuestra vida y nuestras obras.
- No matar: El perdón hace posible la reconstrucción de las relaciones heridas.
- No robar: la generosidad de quien pone los bienes a disposición de otros es una clave para la felicidad autentica.
- No testimoniar en falso: dar a la propia palabra el valor de la autenticidad, y hacerla vehículo de consuelo y medio de construcción y nunca de destrucción.

La parábola del joven rico y la del buen samaritano (Lc.10, 1-37), nos manifiestan maravillosamente lo que quiere afirmar Jesús cuando nos dice que “amar a Dios y al prójimo”. Constituye el fundamento ético-religioso de la persona” y este doble mandamiento no tiene precedentes en el mundo judío en que vivió Jesús.

(Boff, 1980) Jesucristo el liberador, ensayo de cristología critica para nuestro tiempo. Sal Terrae P. - 115-¹¹ Id Ibid

¹² Id Ibid

Afirma Pagola que:

“Un proceso que requiere esfuerzo pues se necesita aprender a deponer el odio, superar el resentimiento, bendecir y hacer el bien, Jesús habla de orar por los enemigos, el enemigo sigue siendo enemigo. Amar al enemigo es pensar en su bien, hacer lo que es bueno para él, lo que pueda contribuir a su dignidad.

La ética de Jesús es un seguimiento que sigue siendo la reproducción del Padre. Es a la vez la ética del corazón y de la acción concreta en favor del otro, de la cual la bondad y la compasión de Dios son puntos de referencia que hay que reproducir... El Reino es el telón del fondo y no es la letra de la ley el último criterio de actuación”.¹³

Jesús establece una estrecha correlación entre el amor a Dios y al amor al prójimo, sería una cosa bastante extraña amar a una persona por amor a Dios, y no por sí misma. Jesús ama y ayuda a la gente porque la gente sufre y necesita ayuda.

Continúa afirmando que “construir la vida como la quiere Dios es posible si se hace del amor un imperativo absoluto.¹⁴” y este mandamiento, “inaugura en el mundo un nuevo tipo de persona y del humanismo que, para nosotros, es el más perfecto de cuantos han existido con capacidad para asimilar nuevos y extraños valores sin traicionar su esencia.¹⁵”

Esta afirmación sigue vigente hoy más que nunca, dada la vulnerabilidad y laicismo de gente de hoy sobre todo los más jóvenes que en mucho de los casos pareciera pretender hacer del amor algo desechable o eminentemente cambiante o utilitarista.

Esta afirmación sigue vigente hoy más que nunca, dada la vulnerabilidad y laicismo de la gente de hoy, sobre todo los más jóvenes que, en muchos de los casos,

¹³ PAGOLA José, Jesús aproximación histórica.ppc,2007 .ppg. 255-263

¹⁴ Id ibid

¹⁵ Id ibid p.255

pareciera pretender hacer del amor algo desechable o eminentemente cambiabile o utilitarista.

Jesús es siempre buena noticia. Las imágenes que usa la literatura apocalíptica están llenas y desbordantes de vida para despertar la esperanza y afirmar la confianza en Dios, como el único que no falla y capaz de ofrecer un proyecto de liberación poniendo en juego su propia vida. La venida y la presencia definitivas de Jesús son para la humanidad, motivo del mayor consuelo y esperanza.¹⁶

Jesús nos invita a vivir en profundidad, con alegría y responsabilidad; a prestar atención a los signos de los tiempos, porque el futuro palpita en el presente como la vida en la higuera, aparentemente sin vida durante el frío invierno. Se debe tener la seguridad de que pronto las ramas se pondrán tiernas, brotarán las yemas, llegará el verano sin saber “cuándo” y “cómo” sucederá. Se espera con las puertas abiertas de par en par, con manos trabajadoras, con ojos limpios y liberados de la tristeza y con el corazón lleno de ternura. Será cuando Jesús convoca para vivir la fiesta de la nueva humanidad.

1.5. Cómo Jesús hizo presente el reino

El Evangelio de Marcos se dirige a la comunidad cristiana cuando Jesús proclama el Reino (Mc1,14-15.). Sus primeros trabajos son destinados para hacer sentir esperanza al pueblo agobiado.

La actitud de la iglesia referente al Reino hace referencia a que está presente en la historia de Jesús, su muerte y resurrección. Sostiene la iglesia que es una comunicación de fe y un proyecto de vida del amor de Dios, que transmite la salvación como creador y redentor, se relaciona con el amor del Padre que continúa hacia la eternidad.

¹⁶ BOFF Leonardo. Jesucristo el liberador, ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo P.91-93

El sueño amoroso de Dios se manifiesta en Jesús, quien demuestra su acción humana al construir ese Reino. "La realidad incipiente del Reino puede hallarse también fuera de los confines de la Iglesia, en la humanidad entera, siempre que ésta viva los valores evangélicos y esté abierta a la acción del Espíritu, que sopla donde quiere y como quiere ". (Rm, 20).¹⁷

En los documentos eclesiales se revela de una manera clara la visión de la Iglesia sobre el reino. En los escritos del Concilio Vaticano segundo "*La Iglesia forma de ese Reino el germen y el comienzo sobre la tierra* " (LG 5) "*El Reino de Cristo (está) ya misteriosamente presente*". (LG 3)

El papa San Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Missio*, sobre la permanente validez del mandato misionero, dedica todo el capítulo segundo al reino de Dios, en la cual enfatiza que Cristo hace presente el reino como cumplimiento del plan de Dios. Todo el punto catorce y quince hace referencia a las características de este reinado de Dios que salva y libera la persona humana.

"La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. Las numerosas curaciones demuestran su gran compasión ante la miseria humana, pero significan también que en el Reino ya no habrá enfermedades ni sufrimientos y que su misión, desde el principio, tiende a liberar de todo ello a las personas. En la perspectiva de Jesús, las curaciones son también signo de salvación espiritual, de liberación del pecado. Mientras cura, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón (cf. Lc 5, 24). Recibida la fe, la curación anima a ir más lejos: introduce en la salvación (cf. Lc 18, 42-43). Los gestos liberadores de la posesión del demonio, mal supremo y

¹⁷ Y 18 cfr. Segundo Juan Pablo II, *REDEMPTORIS MISSIO* #14 y 20 ; 1990.

símbolo del pecado y de la rebelión contra Dios, son signos de que « ha llegado a vosotros el Reino de Dios » (Mt 12, 28)¹⁸

La iglesia está al servicio del Reino y no el Reino al servicio de la iglesia, siendo destinada a anunciar no ella misma sino el Reino instaurado por Jesús. Esto es la misión de la Iglesia y para la que existe. El Reino está ya presente en ella y este debe ser el lugar céntrico y fundamental.

La Iglesia es el eje central de los sacramentos del Reino que son símbolos de la gracia de Dios para la liberación de los hombres.

El centro del Reino de Dios radica en el hecho de que los hombres y mujeres participan del mismo misterio de salvación en Jesucristo y todos son llamados:

- A llevar a construir juntos la tarea del Reino de Dios.
- A la conversión a Dios y la promoción de los valores evangélicos
- A luz de la cruz Jesús, a descubrir una nueva justicia.
- A descubrir una forma nueva para valorar la vida, también una manera de tener una relación justa con Dios, con los demás y con uno mismo.
- Llegar a una transformación de liberación integral de todo ser humano especialmente del os pobres.
- Promover los valores religiosos y espirituales en la construcción del Reino desde las dos dimensiones, humana y espiritual.

1.6. Planteamiento de la Iglesia sobre el Reino

La misión de la iglesia al compromiso, la unidad, la solidaridad es tarea fundamental en la construcción del Reino de Dios. Lo que Dios quiere es que su Reino se prolongue en cuanto a la satisfacción de las necesidades de los pobres, los enfermos, los excluidos. Dios quiere que el ser humano esté relacionado con la fraternidad y la acogida con los sin voz ante la sociedad. Esto es lo primordial;

busquen que Él reine y lo demás se les dará por añadidura. (Lucas 12,31). El mandato de Dios es el amor al prójimo, que se amén unos con otros; seguir sus pasos como él amó; así conocerán que son discípulos de Jesús en cuanto al compartir la fraternidad: Juan 13,34-35 Lucas 20, 26.

La iglesia es el eje fundamental del Reino. Su función es ofrecer al mundo la gracia de participar del mismo reinado de Dios, siendo “sal de la tierra luz del mundo” Mt. 5,13 -14.

La iglesia tiene por misión razonar, iluminar y fomentar el Reino de Dios en cuanto a la igualdad la unidad en una civilización del amor, la entrega al servicio, la misericordia, el perdón, la sinceridad, la verdad y la libertad. Toda ella está al servicio del reinado de Dios es decir del proyecto de Dios desde su creación del mundo y del hombre:

La Iglesia prolonga con los dones de su fundador y sus preceptos de caridad humildad y abnegación recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes y construye en la tierra el germen y principio de este Reino.¹⁹

La iglesia define su principal tarea: la llegada del Reino de Cristo y la salvación de toda la humanidad, GS (45). La iglesia desde su existencia tiene como proyecto prolongar el Reino de Cristo en todo el universo para la gloria de Dios y hacer crecer el sentido de humanidad. Ella nace para todo el ser humano, hombres y mujeres, miembros de una sola familia de los hijos de Dios.

1.7. Una Iglesia que es sacramento del Reino de Dios

El sacramento dentro de la iglesia se identifica como signo e instrumento de la comunión con Dios

¹⁹ Lumen Gentium.# 5.

El gran proyecto de Dios como el único absoluto que en la libertad del amor da vida. Jesús nos une y es la muestra del amor relacionado de su Padre, el que me ve a mi ve también al Padre. La iglesia está llamada a hacer visible en su corporeidad de la presencia invisible de Cristo, cabeza del cuerpo que es la iglesia (Ef 1,22; 5,23; Col1, 18.24).

Esto quiere decir que la vida de la iglesia tiene que ser la presencia real, evidente, clara y transparente.

Según Moracho:

- Del amor de Cristo al Padre; de su actual alianza con Dios.
- El amor eficaz de Cristo al prójimo, va haciendo retroceder el mal, lo que domina a los hombres, porque da la vida por ellos.
- Del amor a Dios que une y hace solidario al ser humano y lo conduce a compartir también, de hecho, en la realidad de la vida.²⁰

Ese amor a Dios es el que da paso a seguir en armonía a los humanos a la fraternidad, al compartir, a la entrega, a la solidaridad y el servicio a la unidad de todo el género humano.

Afirma Moracho que:

Ese es el reinado de Dios, esa es la paz mesiánica, esa es la salvación y liberación de los hijos de Dios. Esa es la promoción y liberación integral de la humanidad: el proyecto de Dios desde la creación del mundo”²¹

²⁰ MORACHO Félix., Nueva evangelización y catequesis en una Iglesia toda ella para el reino, San Pablo, Bogotá 1996, P. 25.

²¹ Ibid.

1.8. El Reino de Dios desde el enfoque de la Teología de la Liberación

El Reino de Dios como mensaje central de la predicación y acciones de Jesús, no es para la teología de la liberación, otra cosa más que la expresión de la transformación del mundo, la relación entre fe y existencia humana, vida social, personal y búsqueda de una realidad de dignidad.

La mayoría de los autores de la teología de la liberación, más que hablar única y exclusivamente de Reino de Dios, prefieren plantear a este, como un proyecto de Reinado. En torno a esto Castillo dice: “Reino puede indicar un territorio (en el que manda un rey), mientras que reinado se refiere al ejercicio de la autoridad”.²²

Para los teólogos de la liberación lo que está en juego es la dimensión transformadora del mundo del Reino, lo que tiene que decir realmente la expresión reino de Dios a la situación concreta en la realidad, en la situación que está marcada por la opresión y explotación absolutas. Esta aproximación, subraya muy fuertemente el aspecto dinámico del Reino. El mensaje de Jesús persigue la transformación de toda realidad más que ofrecer nueva información e ideas sobre ello. Pretende recuperar la dimensión histórica del mensaje de Dios y alejar ese mensaje de todo universalismo abstracto, de modo que el mensaje bíblico pueda ser más sensible al mundo de la opresión y a las estructuras de un orden social injusto.

Hablar de liberación es importante definir que es la libertad, la cual es considerada por varios autores como una experiencia única y vital del ser humano, a esto en otros de sus libros el mismo autor José María Castillo expresa:

libertad es la experiencia esencial de la vida humana y por eso, es la experiencia que nos lleva más directamente al centro mismo del problema que representa Jesús para nosotros. Esto quiere decir que nosotros podemos comprender a Jesús en la medida en que comprendemos lo que significa la libertad.²³

²² CASTILLO José, teología popular II, Desclée de Brouwer, España 2013, p. 15

²³ CASTILLO José, El proyecto de Jesús, sígueme, Salamanca 1985, p. 11

La libertad es la condición indispensable de la realización del hombre. Cuanto más libre es alguien para los otros y para Dios, más se convierte en persona. Es decir que el hombre se realiza en la libertad, porque en la medida en que es él mismo, las instituciones, los poderes, los sistemas y los intereses del mundo, no pueden hacer de él otra cosa más que la que él es y se considera.

Jon Sobrino hace una pregunta para tratar de descubrir la importancia del Reino de Dios en Jesús:

¿Sería igual la misión de la Iglesia, más aún, la fe en Cristo y en Dios, si Jesús, aun habiendo sido resucitado por el Padre y aun habiendo sido proclamado dogmáticamente como verdadero Dios y verdadero hombre, no hubiese anunciado el Reino de Dios?” Su respuesta es radical: ²⁴

Por tanto, el Reino Dios es promesa y realidad que se vuelve parcial pero suficientemente evidente a los hombres. Por lo que sigue afirmando lo siguiente:

Formalmente los milagros son signos de que el Reino de Dios se acerca con poder, “clamores del reino”, como se les ha llamado. No son por lo tanto el Reino en su totalidad ni presentan una solución totalizante a los males que el Reino debe remediar. En cuantos signos del Reino los milagros son ante todo salvación, realidades benéficas y realidades liberadoras en presencia de la opresión. De ahí que los milagros generan gozo por lo benéfico y generan esperanza por lo liberador (...) Los milagros no son sólo salvación sino estricta liberación.²⁵

²⁴ Cfr. SOBRINO Jon, Jesucristo liberador, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, Cuarta edición, 2000, p. 186.

²⁵ Cfr. SOBRINO Jon, Centralidad del reino de Dios en la teología de la liberación, en VV.AA., *Mysterium liberationis*, pp. 481-482

Un Reino que, sin embargo, ya es, aun cuando todavía no lo sea en plenitud. “Sin acontecimientos históricos liberadores no hay crecimiento del Reino”²⁶, escribe Gustavo Gutiérrez. Sólo en la medida en que se producen hechos concretos de liberación –ciegos que recuperan la vista, paralíticos que vuelven a caminar, leprosos que son curados, endemoniados que son liberados, hambrientos que son alimentados.

²⁶ GUTIÉRREZ Gustavo, Teología de la liberación. Perspectivas, Sígueme, Salamanca 1972, p. 239.

CAPÍTULO SEGUNDO

2. El Reino de Dios desde los autores

2.1. Presentación de los autores de referencia

2.1.1. Biografía de Segundo Galilea (1928-2010):

Es un sacerdote chileno, miembro de los Hermanitos de Jesús de Charles de Foucauld y uno de los creadores de la Teología de la Liberación. Nació en Santiago de Chile el 3 de abril de 1928 y fue ordenado sacerdote en 1956. A comienzos de los años sesenta se dedicó a la formación de misioneros en Cuernavaca, México. Colaboró con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en 1963, de cuyo Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA), fue director en Medellín y en Bogotá, Colombia. En 1975 inició su colaboración con las Pontificias Obras Misioneras y participó en la creación de un instituto misionero para el exterior. Viajó a Filipinas y a Corea del Sur, trabajó con las comunidades inmigrantes en Estados Unidos.

En el año 2000 fue destinado a Santiago de Cuba para servir como director espiritual del seminario de San Carlos que forma a los sacerdotes del país. Según Xabier Pikaza, era un pensador serio y radical, sin estridencias, un testigo de la fe..., desde los más pobres. Fue quizá el primero que empezó a emplear el término 'liberación' aplicándolo al mismo tiempo a la libertad personal y social. Fue un hombre de espíritu, de presencia personal más que de libros, a pesar de que escribió bastante..."²⁷

Ha analizado con rigor, desde la perspectiva de América Latina y el horizonte de la liberación los aspectos positivos y negativos de la religiosidad popular. Ha realizado una relectura de los místicos españoles del siglo XVI y de la experiencia bíblica del desierto para llegar a una síntesis entre contemplación y acción, liberación interior y

²⁷ Consulta al Blog de Pikaza. <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2010/07/29/s-galilea-1928-2010-in-memori-am-una-espi>; <http://www.panyrosas.es/2011-03-13-Segundo%20Galilea.pdf>, consultado el 4 de mayo 2016

liberaciones sociales. Dentro de sus numerosas obras se encuentra el Reino de Dios y la liberación del hombre; el cual será una de las fuentes primaria de esta investigación.

El 27 de mayo de 2010, murió este viajero y misionero incansable en la residencia sacerdotal Santo Cura de Ars, en Santiago de Chile.

2.1.2. José María Castillo

Nació en Puebla de Don Fadrique (Granada), en 1929. Ha sido jesuita durante más de cincuenta años, en el 2007 abandona la compañía de Jesús. Doctor en Teología Dogmática (Universidad Gregoriana de Roma). Profesor de teología dogmática (Facultad de Teología de Granada). Profesor invitado en diversas Universidades (Gragoriana, de Roma; Comillas, de Madrid; UCA, de El Salvador). Doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada. Autor de más de treinta libros y de numerosos artículos en revistas de investigación, de divulgación y de prensa diaria.

Ha sido vicepresidente de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII. Ahora se dedica a coordinar, organizar, e impartir cursos, conferencias, congresos, seminarios, entre otros. por toda España y Latinoamérica.

2.2. El Reino de Dios desde José María Castillo

2.2.1. El Reino de Dios desde los Evangelios

Castillo aborda el Reino de Dios desde los evangelios como el mensaje central de la proclamación de Jesús. El término Reino o Reinado de Dios, aparece en un total de 162 veces en el Nuevo testamento, de las cuales 121 se encuentran en los evangelios sinópticos. Siendo que 20 veces en Marcos, 55 en Mateo y 46 en Lucas. Los demás autores del Nuevo Testamento hablan muy reducido de este término de Reino de los cielos, por ejemplo, en los escritos paulinos sólo aparece 14 veces.

El evangelio de Marcos resume el mensaje de Jesús en Galilea en: “Se ha cumplido el plazo, ya llega el Reino de Dios. convertíos y creed en la buena nueva “. (Mc. 1, 15) “Jesús caminaba en toda Galilea para enseñar en aquellas sinagogas.” (Mc. 4,23)²⁸

El evangelista presenta a Jesús; compartiendo la proclamación de la buena nueva del Reino y protegiendo a los enfermos y al mismo tiempo curando a todos. (Mt 4,23) Aquí se menciona a Jesús, no solo predicando sino actuando, con hechos y obras. Mateo vuelve a presentar a Jesús anunciando lo que significa el Reino.

Lucas presenta un sumario que resume la actitud de Jesús, sus enseñanzas y cómo lo hacía: y luego Jesús fue caminando de pueblo en pueblo y en áreas de las aldeas no existiendo lugares difíciles para predicar y proclamar la buena noticia del Reino de Dios. Sus acompañantes eran los discípulos y algunas mujeres, que, en su momento de enfermedad, les había curado de sus malos espíritus, una cuyo nombre era María Magdalena le había liberado de siete demonios, Juana mujer de Cusa, Susana, otros. Los tres evangelios para hablar del mensaje central de Jesús, lo resume en la fórmula del Reino.

Por eso aparece en los evangelios varios sumarios (Mc 1,15; 4, 23,9) La síntesis fue un recorrido de lo que hizo Jesús. El centro del mensaje de Jesús no es El mismo, sino el Reino y donde se hace presente este Reino.

Los sinópticos identifican el Reino de Dios con la buena noticia. Lo que se puede ver en el evangelio (Mc 1,14-15) es que, es necesario comprender que esa buena noticia, es sobre el mismo Reino de Dios que se hace buena nueva en Jesús. Él es la síntesis de toda su obra.

²⁸ CASTILLO José, El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos, 6ta. Edición, Desclée De Brouwer, España 1999, p. 28.

El mensaje del Reino expresa lo más nuclear que quiso comunicar Jesús en su vida terrena el cual se ha de ir haciendo reino entre los seres humanos como portadores de su semilla que va germinando desde comportamiento.

Ambos evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, identifican al Reino de Dios como algo que ya está entre nosotros. Lucas lo atestigua diciendo “fue caminando de pueblo en pueblo y de aldea en aldea proclamando la buena noticia del Reino de Dios” (Lc 8,1), por lo que se puede afirmar que el tema del Reino está en el centro del evangelio como en acciones, pues este no se limita o reduce a teorías, enseñanzas o doctrinas, sino en la actuación de Jesús: lo que hacía o como lo hacía.

Todo lo que se ha dicho antes viene a ser que a Dios y al mismo Jesús, se encuentra solo en la medida en que se descubre el reino de Dios y se pone en práctica sus enseñanzas.

2.2.2. La clave para entender el Reino

Los evangelios nunca dan una definición de como es el Reino de Dios. Tampoco describen en que consiste. Jesús usó parábolas o comparaciones que lo definieran y que al mismo tiempo mostrarán lo que no es, aunque padece paradójicamente afirmo que: “El Reino de Dios está entre ustedes” (Lucas 17 del 20 al 22)

El pueblo esperaba un Reino milagroso que viniera a darle la salvación. La esperanza de Jesús está definida en tres puntos como eje central, el nivel político, social y el religioso lo que significó un rechazo brutal en los grupos dirigentes, es decir, la gente más identificada con la religión judía. Debe quedar claro que el grupo que rechazó a Jesús no fue por la predicación del Reino sino por la manera que lo anunció.

“El problema, por tanto, no estaba en que Jesús anunciara que llegaba el Reino, el problema se plantó, y se convirtió en un conflicto mortal, cuando Jesús se puso a explicar cómo entendía él, en que consiste el Reino de

Dios y como hay que vivir para entrar en ese Reino. O, lo que es lo mismo, quienes puede entrar en el Reino o quienes no...esto es lo primero que se ha de tener presente cuando se trata de estudiar en que consiste el Reino de Dios tal como lo entendió y lo vivió Jesús.”²⁹

El Reino de Dios está cerca. El evangelio de Lucas presentó las actitudes de Jesús, curando los enfermos y endemoniadas, dirigiéndose de pueblo en pueblo para anunciar el Reino porque para eso ha sido enviado. Lucas relaciona el interés y el entusiasmo de la gran multitud con la conciencia del deber que se le impone a Jesús al anunciar el reino de Dios. Algo muy importante es el asunto del rechazo que Jesús encontró de diferentes ciudades como: Corozain, Betzaida y Cafarnaúm (Mt 11,20-24; Lc10, 13-15), estas tres ciudades son como la representación de todo el territorio, llamado por Jesús al arrepentimiento.

Jesús fue un apasionado por el Reino hasta el fin con su anuncio y práctica y esta misma pasión, entusiasmó a muchas personas sencillas y pobres, de baja condición económica, configuración social y cultural, pero también en algunos casos de condición de vida más estable.

2.2.3. El Reino desde la perspectiva de la liberación del ser humano

El autor presenta el Reino de Dios con doble sentido: en primer lugar, como presenta los evangelios sinópticos como el más allá a la vida eterna y también como lo refiere Jesús con las realidades del aquí y ahora Mc 10,17. Planteó el caso de aquél hombre que pregunta a Jesús qué tenía que hacer para alcanzar la vida eterna y le responde refiriéndose al Reino de Dios. Lo que lleva a pensar que el mensaje se refiere a la otra vida, sin embargo, el mismo Jesús había dicho que el Reino de Dios está dentro de nosotros. Estar aquí y allá es un horizonte y a la vez un sueño por alcanzar, pero como una acción en la vida presente.

²⁹ Ibid. p. 38.

2.2.4.1. La curación de los enfermos

En primer lugar, los evangelios sinópticos presentan a Jesús como alguien que cura a enfermos. La relación directa entre la presencia del Reino y las curaciones están presentadas por Mateo y Lucas, comenzando por toda Galilea, predicando y enseñando. El autor da por entender a un Jesús que se preocupa por sanar a los enfermos.

Mateo 4,23 y Lucas 4,40, ambos evangelistas nos dejan un mensaje claro de que a Jesús le importaba toda la persona, y no solo la parte espiritual, sin excluir personas ni pueblos, pues Jesús tenía claro que su misión principal era anunciar el Reino, como deja ver que existía una relación directa entre el anuncio del Reino y la curación de los enfermos. Como queda evidenciado en otros evangelistas y en otros hechos de Jesús: *Cuando Jesús envía a los 12 (Mt 9,35); cuando envía a la misión (Mt 10,1-7; cuando envía a los 72 (Lc 10, 8-9).*

Esta estrecha relación entre el Reino y la curación de los enfermos no lo ejerció solo Jesús, sino se lo da como mandato a sus discípulos *“anuncien que llega el reino de Dios curen a los enfermos”* (Mt 10,7 y Lc 9,2). Es entonces que el Reino “Liberador” se hace presente, pues, cuando una persona es curada se devuelve su dignidad y su capacidad de servicio. Aunque el Reino de Dios es mucho más que eso. “Lo que quiere decir que donde no hay empeño por asegurar la plenitud de la vida no puede hacerse presente en el Reino de Dios.”³⁰

Si el Reino de Dios está presente donde se defiende la vida, se puede decir que el Reino de Jesús no es un Reino de muertos, sino de vivos. Por tanto, es necesario de que todos los que anuncian este Reino defiendan la vida en todas sus dimensiones, o sea, tanto del ser humano como del medio ambiente donde se encuentra la vida de todo ser humano.

³⁰ Ibid. p. 67.

2.2.4.2. La expulsión de demonios

Jesús afirma que la prueba distintiva del que el Reino ha llegado, es que Él expulsa a los demonios con el poder de Dios, (Mt. 12, 28; Lc. 11, 20.) la expulsión de demonios y la curación de las enfermedades son cosas idénticas para las gentes del tiempo de Jesús.³¹

2.3. El abordaje del Reino según Galilea

2.3.1. Cómo Galilea concibe el Reino

Segundo Galilea, en su libro del Reino de Dios y la liberación humana, concibe el Reino como una irrupción en la humanidad, pero un Reino escondido y en clave que se concentra como obra exclusiva de Dios, que tiene cuatro lugares primordiales donde se manifiesta que son en el corazón del hombre, la Iglesia, la cultura y la sociedad y como vida futura.

Para hablar de este Reino escondido el autor comienza presentando la necesidad del hombre ser liberado y en espera y búsqueda muchas veces de esta liberación, la cual viene de Dios como convicción del cristianismo en la que:

*La humanidad no puede liberarse para siempre si Dios no se inclina sobre ella y la penetra y transforma con su gracia y su misericordia. A esta transformación liberadora la Biblia llama el Reino de Dios, que es el tema central y el hilo conductor del libro santo.*³²

El Reino de Dios es definido como Dios mismo que quiere compartir la condición humana del hombre para liberarlo, en la encarnación de Jesucristo, y la Iglesia es el lugar donde este Reino se revela, se ofrece y vive en función de este Reino.

³¹ Ibid, p.68.

³² GALILEA Segundo, El Reino de Dios y la Liberación del Hombre, Ediciones Paulinas, Bogotá 1985, p. 10.

Este Reino es Jesús mismo, éste depende de él, pero también depende de cada uno. *“Los hombres también “construyen” el Reino; crean las condiciones que lo preparan y lo hacen posible. Es una de las dimensiones misteriosas del Reino el hecho que los hombres podemos frustrarlo.”*³³

Sobrepasa el entendimiento humano, porque Dios es un misterio y el Reino es Dios mismo, que se da de manera inagotable en Jesús como concentración de este Reino. Jesús

Antes de su muerte está presente en su humanidad; después de la resurrección está presente a causa de su Espíritu. Al ser Jesús arrebatado al cielo, el Reino continúa arraigado en Cristo y prosigue su presencia activa entre nosotros, aunque ahora de modo diferente: sacramental y por lo tanto multifacético.³⁴

Con su Reino Dios quiere liberar y redimir a la humanidad, y es esta la convicción que mueve la acción de Jesús,

El Dios de Jesús, y que es Jesús, es un Dios para el hombre. Quiere liberarlo para la eternidad; quiere hacer del hombre algo más que el hombre. Dios quiere infiltrarse en el tejido de la vida y de la historia humana para que una humanidad herida e impotente pueda alcanzar un destino que está irremediabilmente fuera de su alcance, que es el Reino de Dios.”³⁵

2.3.2. Las cuatro epifanías del Reino

En el capítulo primero, el autor en el numeral cuatro, hace una explicación exhaustiva de las epifanías del reino. Entendiendo epifanía como la **“aparición, manifestación o fenómeno”**³⁶. Estas se relacionan entre sí, ya que el Reino de Dios no se vive, ni

³³ Ibid., p. 15.

³⁴ Ibid., p. 20.

³⁵ Ibid., p. 12.

³⁶ <http://www.significados.com/epifania/>, consultado el 4 de mayo, 2016

se propaga de una sola manera. Para Galilea, esta manifestación del reino se hace presente en el corazón del hombre, irrumpiendo en la sociedad y las culturas y en la iglesia, y alcanzará su plenitud en la vida futura, que es la última epifanía

El autor toma como base a estas epifanías ya mencionadas que expresan donde está el Reino hoy, en que consiste y en qué manera libera y redime a la humanidad, y lo describe en tres momentos, que son las siguientes:

- Las parábolas del Reino contenidas en los evangelios,
- La comprensión que tuvieron los apóstoles del Reino contenidos en los escritos del Nuevo Testamento
- La conciencia actual de la Iglesia sobre el Reino de Dios.

2.3.3. El Reino de Dios dentro de nosotros

Dios instauro su reinado en el corazón de la persona, de cada ser humano en la medida en que la conversión llega al hombre y este cree en la Buena Nueva anunciada por Jesús y los apóstoles. El motivo o razón de ser del Reino es que la persona llegue a ser liberada de la servidumbre o esclavitud del pecado, produciendo una renovación esencial en ella, más allá de un comportamiento moralista o estilo de vida.

Ante la oferta del Reino hay que ser vigilantes, como las vírgenes prudentes (Mt 25,1 ss.); hay que ser diligentes y laboriosos según la parábola de los talentos (Mt 25, 14 ss.). Para Jesús la entrada al Reino es un camino, un proceso (la semilla que crece y el grano de mostaza que se convierte en árbol, Mt 3, 1; 13, 31...), que exige una decisión absoluta (parábola del tesoro y de la perla, Mt 13, 44-46).³⁷

El camino para hacer crecer ese Reino en la persona son las bienaventuranzas propuestas por Jesús a sus discípulos, disponiendo todo el corazón ante Dios con

³⁷ GALILEA Segundo, El Reino de Dios y la Liberación del Hombre, Ediciones Paulinas, Bogotá 1985, p. 21

espíritu humilde. Para que se realice en el ser humano hay que desearlo, hacerlo coincidir con la santidad y la justicia tan reclamada en la actualidad y la muestra de esta realización está en

...la misericordia con el prójimo, que es solidaridad y reconciliación, y que así el Reino crea una relación y experiencia nueva con los hermanos. Sabemos que se da en la visión contemplativa de Dios y en la oración, y que así también el Reino crea una relación y experiencia nueva de Dios. Sabemos, en fin, que el Reino se da de manera especial en las cruces y persecuciones a causa del bien.³⁸

En este sentido, se experimenta y se vive o se lleva a la praxis, se convierte en espiritualidad, entendida como la vida toda guiada por el Espíritu Santo. Desde este punto de vista la liberación de la persona es la meta de la evangelización como una llamada permanente a la conversión.

2.3.4. El Reino de Dios irrumpe en la sociedad y está latente en las culturas

La primera carta del apóstol Pedro afirma que se tiene una tierra y un cielo nuevo.

La novedad del Reino es "hacer nuevas todas las cosas" y "nos hace esperar, confiados en la promesa del Señor, en un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia" (2Pe 3, 13). Como todas las dimensiones del Reino, este "cielo y tierra nuevos" "ya está en medio de nosotros".³⁹

El reino es un camino de liberación interior y social. Predicar el reino es llamar al mismo tiempo a la conversión desde el corazón y al cambio en las relaciones familiares, económicas y sociales que lleva a la liberación.

³⁸ Ibid., p. 22.

³⁹ Ibid.

Véase los siguientes pasos:

- Primero, por el perdón el amor, la caridad solidaria, que libera de miserias presentes.
- Segundo, por el desarrollo humano, que capacita a los pobres y oprimido a liberarse a sí mismo.
- Tercer lugar por la reorganización de la sociedad, que prepara liberación futura. Todo progreso en caridad, para la justicia y la paz es un crecimiento de ese "fermento en la masa".

La cultura, como mentalidad, valoraciones y modos de vivir de un grupo humano, es como el alma de una sociedad; la luz que ilumina y que conduce. El Reino de Dios, sus valores y el sentido del hombre, de la vida y de la muerte está llamado a ir impregnando las culturas, corrigiendo y liberándolas de sus deshumanizaciones, y promoviendo sus valores. A ello la Iglesia llama la "evangelización de las culturas". Esta acción del Reino en la cultura, como el fermento en la masa, es una actitud y una manera de presencia que está en la intersección de la liberación interior (el Reino en nosotros) y la liberación social (el Reino como justicia): la conversión interior influye en los cambios sociales y sobre todo en una nueva manera de relación entre los hombres, a través de una humanización de las mentalidades y usos culturales.

El Reino no sólo es el futuro de las culturas, sino que está presente en ellas desde siempre, como perspectiva que Cristo aún no ha anunciado. El Reino está latente de manera particular en las religiones no cristianas, que para millones de seres humanos una gran multitud es su camino pre-cristiano de encuentro con Dios y de liberación personal.

Por eso la evangelización de las religiones ha de darse en forma de diálogo. Diálogo no sólo de persona a persona, sino de religión a religión. De Reino latente a Reino explícitamente presente. Y al convertirse a la fe, una comunidad no cristiana no sólo descubre en el Reino una plenitud y no el

despojo de sus tradiciones válidas, sino que enriquece al cristianismo con estas tradiciones, que no eran otra cosa que el Reino oculto en ellas"⁴⁰.

2.3.5. El Reino de Dios está envuelto en la Iglesia

La Iglesia revela el Reino como dinamismo y creación en las personas, la sociedad y las culturas. Por tanto *"es el "hogar" del Reino en medio de nosotros; es su instrumento de expansión privilegiado. De una manera misteriosa, la Iglesia "contiene" el Reino y "es " el Reino"*⁴¹.

La fraternidad cristiana es una llamada a testimoniar la fe como el signo y el eje de la esperanza. La Iglesia como comunidad, es el fermento de la sociedad y la sal de la tierra. Es el banquete al cual todos son llamados, especialmente los pobres y los enfermos; es la perla preciosa y el tesoro escondido, por cuya devoción "se vende todo", pues la experiencia de la Iglesia es el lugar privilegiado de la experiencia de Cristo y de su Reino, y a pesar de las deficiencias humanas, se aplican a la Iglesia las palabras de Pedro a Jesús "Señor ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el santo de Dios..." (Jn 6, 68 y 69).

Esto nos indica que la expansión del Reino por la evangelización, armoniza con la expansión de la Iglesia, así como coincide con la conversión de las sociedades y con su irrupción en la misma. Evangelizar y construir el Reino es también crear comunidades de Iglesia, acompañar su crecimiento y expansión. Una vez más las tres dimensiones históricas del Reino - conversión interior, humanización de la sociedad y presencia de la Iglesia - manifiesta su cercanía y se refuerzan una a la otra. Sin Iglesia las conversiones y liberaciones quedan insuficientes y precarias: la Iglesia es la consolidación del Reino y la síntesis de todas sus experiencias. El Reino es la vida futura.

⁴⁰ Ibid., p. 25.

⁴¹ Ibid.

2.3.6. El Reino es la vida futura

Las cuatro epifanías anteriores son expresiones temporales del Reino y por tanto lo temporal es limitado.

A esta epifanía del Reino se refirió a menudo Jesús, como la clave para comprender su naturaleza misteriosa: "Les preparo un Reino como mi Padre me lo ha preparado a mí. Ustedes comerán y beberán en mi mesa en mi Reino..." (Le 22, 29). A este Reino futuro convergen las tres anteriores dimensiones del Reino, y en él se funden para siempre. En el Reino futuro la Iglesia será "sin mancha ni arruga, ni nada parecido, sino santa e inmaculada" (Ef 5,27); "embellecida como una novia engalanada en espera de su prometido... la morada de Dios entre los hombres" (Apoc 21, 2 ss.). Así mismo la conversión y liberación de la condición humana será plena e irreversible, pues en el Reino futuro enjugaremos todas nuestras lágrimas "y ya no existirá ni muerte, ni duelo, ni gemidos, ni penas porque todo lo anterior ha pasado" (Apoc 21, 4)⁴².

2.3.7. La miseria humana

En el capítulo dos sobre la irrupción de la misericordia, el autor en su primer numeral hace referencia a la miseria humana, en la que invade la misericordia de Dios a través de Jesús, como motivación y expresión del Reino que él quiere instaurar *"El Reino ofrecido era la misericordia misma de Dios actuante en la historia, y Jesús aparece en medio de los hombres como la encarnación de esa misericordia; Jesús es la misericordia de Dios hecha humanidad"*⁴³.

La misericordia es relativa a la miseria, así como también lo expresa el Pregón Pascual *"Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. Feliz culpa que mereció tal Redentor"*. La miseria se opone al plan de Dios,

⁴² Ibid., p. 27.

⁴³ Ibid., p. 30.

porque deshumaniza, impide al hombre realizar su proyecto y misión que Dios tiene para él.

Para el autor existen varias miserias humanas: material, en la que el señala que es él pobre; la moral, que tiene como sujeto al pecador; el ciego y el no evangelizado.

2.3.7.1. La miseria material: el pobre

La deshumanización de la persona es fruto de la carencia material, la cual lo priva de incluso de lo necesario.

“La deshumanización puede venir por varias vías; puede ser más o menos aparente o apreciada; admite diversos grados; puede ser más o menos permanente o más o menos ocasional. Su liberación, siempre posible desde la llegada del Reino, puede ser más o menos difícil; más o menos parcial.”⁴⁴

Quienes viven en la miseria: el pobre, muchas veces no tiene conciencia de su estado.

En los evangelios podemos constar que Jesús se preocupó por erradicar la pobreza que deshumaniza a la persona, por cualquiera que fueran sus causas. La miseria en la actualidad en la mayoría de las ocasiones, está favorecida por las injusticias, el abuso de poder, la explotación y la búsqueda de bienes personales, sin pensar en el bien común para el que fue creado y formado. Esta pobreza hace mal no solo físicamente, sino también al corazón de la persona que la experimenta.

2.3.7.2. La miseria moral: el pecador

El ser humano tiene una realidad espiritual y ética, que le hace poseer unos bienes morales, lo cual en muchas ocasiones si estos bienes no son bien administrados puede perder su conciencia y libertad humana, que esclaviza y deshumaniza. La miseria moral se diferencia de la miseria material, ya que esta implica una conciencia

⁴⁴ Ibid., p. 31

de rechazo a los valores del Reino. El pobre es identificado, pero el pecador muchas veces no, aunque también está sumergido en un estado de miseria del que necesita ser liberado.

Los pobres son sociológicamente identificables (admitiendo muchas relativizaciones), pero los pecadores no lo son: no sólo no son identificables por los análisis de las ciencias humanas, sino que no quedan limitados por ninguna categoría social, económica o cultural. El pecador se encuentra en todas ellas: entre los ricos y entre los pobres. La miseria de la pobreza y la del pecado no son excluyentes. Lo que se opone al pobre es el rico (no el pecador), y lo que se opone al pecador es el santo (no el pobre ni el rico).⁴⁵

La miseria material y la moral están relacionadas, ya que el origen de la material es el pecado, la injusticia y la misma carencia material es una causa muchas veces de las carencias morales del ser humano y lograr vivir el Evangelio y la práctica de la virtud.

2.3.7.3. La miseria del ciego

En la liberación de la persona no es suficiente desarrollar sus potencialidades materiales y morales, también implica un conocimiento de la verdad y del Reino y el camino para llegar a lograr esta liberación. Es importante saber que en esta búsqueda de la verdad se puede caer en el error y en la servidumbre, a lo que desde la espiritualidad cristiana se le denomina ceguera de corazón o de espíritu”.

La ceguera, sin embargo, no se refiere sólo a estar errado en cuanto a las grandes cuestiones y valores que afectan el destino humano, sino también a la propia condición moral. El ciego es aquel que no sabe discernir en cuanto a lo que debe hacer en su vida moral. Es aquel que no sabe cuál es su verdadera realidad, necesitada de liberación, ni distingue sus servidumbres y pecados. El ciego cree que está bien cuando en realidad está mal; se cree

⁴⁵ Ibid., p. 34.

moral y no lo es; busca la felicidad donde ésta no está; confunde lo que es valor con lo que no lo es."⁴⁶

La ceguera proporciona el caminar sin objetivos claros y convincentes y a la vez fomenta la desorientación y desconocimiento aun incluso del camino al que cree estar recorriendo. No se puede culpar a la persona de su ceguera, al igual que al pobre y pecador de su miseria, pero no por eso deja de ser real y palpable la deshumanización que lo habita.

En la realización del Reino y la lucha contra la pobreza, la ceguera fue la miseria que más preocupó y contra la que más combatió Jesús, para Él esta ceguera *"es estar en el ámbito de las tinieblas, que son siempre una forma de mal. "Ustedes dicen que ven, por eso su pecado permanece... la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz" (Jn 9, 41; 3, 19)"*⁴⁷. Es una insensibilidad y servidumbre humana.

2.3.7.4. La miseria del no evangelizado

El término no evangelizado es aplicable para aquél que carece de fe en Jesucristo. Existen no evangelizados que tienen fe y practican sus creencias en Dios o en una religión; son también aquellos que fueron evangelizados y se descristianizaron casi completamente por diferentes circunstancias de vida o cegueras que les atañen.

El no-evangelizado no es un pecador; no es un ciego con respecto a "su" verdad humana y religiosa; pero es un ciego del modo más radical: no ha encontrado a Jesús, como plenitud de la verdad, del bien y la libertad que él ya vive de alguna manera en su conciencia (Jn 9, 35 ss.)⁴⁸

⁴⁶ Ibid., pp. 34-35.

⁴⁷ Ibid., p.35.

⁴⁸ Ibid., p. 36.

La privación en Jesucristo como ideal humano es deshumanizante, ya que carece de las formas humanizantes de Dios y su proyecto de Reino instaurado, lo cual afecta el crecimiento humano y a sus raíces y orientaciones profundas.

La misión que es *“un servicio a la humanización y liberación cultural de esos pueblos, que padecen las servidumbres y cegueras de la carencia de la esperanza cristiana”*⁴⁹, recobra sentido en la medida en que se ve la necesidad de la evangelización.

Una cultura o sociedad no evangelizada sufre la deshumanización que tiene su expresión en el incremento de sectas, sensualidad y erotismo, alejados de la liberación del hombre, de la misma manera a nivel personal el no evangelizado, presenta situaciones que expresan su deshumanización: inseguridad, frustración, múltiples vicios, angustias y soledad.

La fe como experiencia de Jesucristo no es un lujo. No es una forma alternativa de humanismo. No puede ignorarse impunemente y al mismo tiempo pretender el cultivo del amor y la solidaridad, de la justicia, la paz y la liberación del hombre. La no-evangelización será siempre una fuente de miserias, y el Evangelio del Reino una fuente indispensable de humanización”⁵⁰.

2.4. Relación y complementariedad entre autores

Los autores comparten un mismo escenario para dar su visión de reino, que, al vivir en países de América Latina, con un contacto real con la verdadera pobreza del ser humano le da una mayor cercanía. El continente llamado tercer mundo, ha dado origen a la llamada Teología de la Liberación.

⁴⁹ Ibid., p. 37.

⁵⁰ Ibid. p. 38.

Para los autores, el Reino de Dios predicado por Jesús, es la centralidad de su mensaje, que viene a ofrecer una mejor vida, que privilegia los más necesitados, no solo económicamente, sino también espiritualmente que, para Segundo Galileo, son el pecado y la ceguera.

Este Reino predicado por Jesús, ya está presente en el corazón de cada persona, en la realidad social y cultural y en la iglesia que es continuadora de ese reino, pero también tiene una dimensión futura en la que se alcanzará su plenitud.

El locus teológico del tema de Reino de Dios desde el Antiguo y Nuevo Testamento aparece en las obras de teólogos alemanes como: Albrecht Ritschl (1822-1889); Johann Evangelista Weiss (1850-1919); Paulus Johannes Tillich (1886-1965); Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) y Jürgen Moltmann (1926). Se destacan también los aportes de los franceses Albert Schweitzer (1875-1965); Oscar Cullmann (1902-1999).

En la postrimería del siglo XIX aparecen las reflexiones teológicas sobre del Reino de Dios de los estadounidenses Walter Rauschenbusch (1861–1918) y Karl Paul Reinhold Niebuhr (1892- 1971). Los polacos Rudolf Schnackenburg (1914-2002) y Wolfhart Pannenberg (1928-2014) quienes dejaron una impronta significativa para la comprensión de la teología del Reino de Dios.

En sus obras estos pensadores, hacen referencias al Reino de Dios exponiendo la importancia de Jesús en la historia, su impacto en la vida y en el compromiso social, el significado salvífico de Jesús mediante su encarnación, muerte y resurrección, los valores del Reino y la incapacidad del hombre para establecerlo.

En el contexto latinoamericano la temática del Reino de Dios se fue consolidando como un proceso intercultural, nutrido mediante y desde las experiencias del movimiento Iglesia Sociedad en América Latina (ISAL, 1961), la Teología de la liberación (TL, 1968) y la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL, 1970).

Las ideas centrales de estos autores fueron expuestas y confrontadas en el 1972, por iniciativa de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) en la primera consulta continental sobre Reino de Dios. Allí se realizó la revisión del tema desde las escrituras, la iglesia, la historia, lo hermenéutico y lo político.

CAPÍTULO TERCERO

COMPROMISOS ANTE LA PROPUESTA DEL REINO Y LA LIBERACIÓN DEL HOMBRE

El Reino de Dios constituye el centro de la predicación de Jesús; entendido como el reinado de Dios en el mundo. Jesús mismo lo proclama desde el inicio de su predicación con estas palabras: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en el Evangelio” (Mc 1, 14-15). Sus destinatarios primarios son las víctimas, los pobres, marginados y todas aquellas personas excluidas de nuestra sociedad. Por tanto, acoger a la propuesta de Jesús y adherirse a su palabra trae como consecuencia inherente comprometerse a la lucha por los más necesitados mediante una praxis social de solidaridad, de justicia, misericordia y de comunión, evidenciándola, en medio del mal, experiencias concretas de humanización y liberación.

La fe y la esperanza en el Dios de Jesucristo, que es el Dios de la vida es la opción por la vida liberada del ser humano por eso que dijo San Ireneo en el siglo II: “*La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios.*”⁵¹

La voluntad de Dios es que el hombre y la mujer de hoy vivan y que vivan dignamente, y que sean sujeto activo en la construcción de esa vivencia de igualdad, de amor y de paz. Por tanto, la liberación humanizadora de los pobres y oprimidos de la tierra es la irrupción más significativa del Reino en la sociedad. La tarea es la de liberar a todos aquellos que sufren de injusticias, y la lucha contra todos los mecanismos de explotación económica, política, ideológica y cultural que oprimen y deshumanizan a la humanidad.

⁵¹ San Ireneo, obispo, Tratado contra las herejías Libro 4, pp. 20,5-7

3.1. ¿De qué debe liberarse el hombre del siglo XXI?

La liberación total, que genera la libertad plena, constituye la esencia del Reino, que ya está presente en medio de nosotros, pero que tenga su plenitud en la vida eterna. La historia es proceso hacia esa búsqueda de la plenitud de esa vida infinita. El hombre y la mujer pueden estimularlo. El reino de Dios posee esencialmente una dimensión de futuro no alcanzable por la praxis humana y es objeto de la esperanza escatológica. Por eso hay que concebir el Reino como un proceso que empieza en el mundo y culmina en la escatología.

En la praxis de Jesús se encuentra la tensión dialéctica entre la proposición de un proyecto de total liberación (reino de Dios) y las mediaciones (gestos, actos, aptitudes, actitudes) que lo traducen progresivamente en la historia. Por una parte, el reino es futuro y vendrá; por otra, es presente y ha llegado ya.

El Mesías libera a los oprimidos concretos. Son felices los pobres, los que sufren, los que tienen hambre y los que son perseguidos, no porque su condición encierre un valor, sino porque su situación de injusticia representa un reto a la justicia del rey mesiánico. Dios, a través de Jesús, ha tomado partido por ellos. El Reino como liberación del pecado pertenece al núcleo de la predicación de Jesús y del testimonio de los apóstoles también (Lc 24, 47; Hch2, 38; 13,38). Esas dimensiones propias de Jesús deben estar claras en el proyecto de la liberación del hombre y de la mujer de hoy.

El Reino de Dios es hacer nuevas todas las cosas, nos hace esperar confiados en la promesa del Señor de un cielo nuevo y de una tierra nueva.

Así como la epifanía del Reino irrumpe en nuestros corazones por la liberación interior así también su novedad mundana irrumpe en la sociedad por la justicia y la fraternidad. Pues la novedad del corazón no puede sino crear un nuevo modo de relación de los hombres en la sociedad; en la familia, en la economía en la política, el trabajo y la cultura. El Reino irrumpe como fermento en la sociedad y va

transformando las relaciones de odio, egoísmo, discriminación y explotación en relaciones de amor, solidaridad, justicia y paz.

La liberación humanizadora de los pobres y oprimidos de la tierra es la irrupción más significativa del Reino en la sociedad. (Lucas 6:20ss)

3.2. La realidad del ser humano de hoy

La iluminación de la realidad del ser humano, nos ayuda a descubrir los elementos que los esclavizan y que deben ser tomados en el proceso de construcción del Reino de Dios.

La humanidad está atravesando por una crisis de valores y de sentido. La descomposición social que se vive en la actualidad, abarca todos los ámbitos de la vida diaria. Comenzando con la crisis de fe, de humanidad y de desigualdad social. Países muy ricos y otros con una situación de pobreza extrema. Mirando los mismos pueblos de América Latina, existe una brecha entre los pobres y ricos donde unos pocos viven bien y la mayoría pasan mal. Pocos están conscientes de esta situación, aun los que llevan el nombre de cristiano, o se llaman seguidores de Cristo.

A nivel de vida de fe, se ha perdido mucho el amor a lo trascendental; en el mundo de hoy cree en lo finito, lo rápido lo que se ve. También existe una incoherencia entre fe y vida y no hay una preocupación por la universalidad, olvidando que la humanidad es un conjunto total y el ser humano a ejemplo de Cristo, debe llevar una buena relación con Dios, con los demás y con la naturaleza es decir con todo nuestro planeta, llamada por el Papa Francisco la casa común (Encíclica Laudato).

El mundo postmoderno, caracterizado por el individualismo, encerrado en su progreso personal a costa de los pequeños, se aleja cada día más de este proyecto de Jesús y va forjando lo que es la resignación, la indiferencia, sentimentalismo, ideas pacifistas, injusticias, poca compasión y misericordia, la violencia, el consumismo desmedido, entre otros. La misma predicación de Jesús ha perdido su

vigor por falta de agentes pastorales conscientes de que el Evangelio es el Reino de Dios hecho vida en nosotros; muchas veces promueven a un Cristo que se entrega al sufrimiento como salvación del hombre por sus pecados y no como consecuencia de la lucha por implantar este Reino de amor y de paz en el mundo.

3.3. La liberación del hombre del siglo XXI

El hombre y la mujer de este siglo deben liberarse de todas esas realidades que no edifican al Reino de Dios y mucho menos que ayudan al desarrollo íntegro en sus relaciones con los factores que conforman todo el conglomerado de la vida que nos ofrece el Señor.

Liberarse de una concepción religiosa que separe la fe del compromiso social. Es decir, un cristianismo que predica la pasividad, la resignación, una simple relación con Dios vertical sin una preocupación por redimir al mundo y luchar por la redención de los demás. En este mismo orden liberarse de la idea de una iglesia jerárquica, aferrada a las tradiciones y la transmisión de los dogmas de fe, un cristianismo espiritualista, pesimista, sumiso, sin ninguna creatividad. La praxis frente a la religión, las leyes sagradas y la tradición es liberadora y no reformista (Os han enseñado..., pero yo os digo...). Relativiza su pretendido valor absoluto; el ser humano es más importante que el sábado, las obligaciones religiosas y las tradiciones. La salvación depende de la actitud que se toma frente al otro

Sin embargo, es también necesario que el hombre y la mujer se liberen de una vida cristiana basada sólo en los compromisos por vivir lo trascendental. Se ha de recordar se es creado a imagen de Dios y la vida en Él conlleva un compromiso aquí y esta tierra que tendrá su plenitud más allá de la vida presente. No se puede perder el horizonte; el objetivo que al final, es vivir la plenitud del Reino que está aquí presente pero no en plenitud.

Debe liberarse del adormecimiento de la consciencia de que todos son hijos de Dios y que Él nos creó para vivir felices, para que todos tuvieran vida y vida en

abundancia sin mirar hacia los demás. Por tanto, urge que el hombre se haga libre del odio, del egoísmo, la discriminación y explotación. Del apego exagerado al dinero, al consumismo, de la falta de compromiso social, del individualismo, la falta de escucha a los demás, de la poca capacidad de compartir y de desprenderse.

Liberarse de la falta de solidaridad, incompreensión, falta sensibilidad ante las necesidades de los que sufren. Liberarse de valorar al hombre por su estatus social, superando así las diferencias inherentes a la vida como es el defender los derechos de todos, particularmente de los pequeños, enfermos, marginados y pobres. El combate a todo lo que divide a los hombres: la envidia, la codicia, la calumnia, la opresión, el odio. Propugna el espíritu de las bienaventuranzas, único capaz de transformar este mundo en un mundo digno de la mirada de Dios.

Jesús pide a renunciar a la venganza y a la práctica de la misericordia y, en consecuencia, el perdón nace de su fina percepción de la realidad histórica. Siempre habrá estructuras de dominación; pero esto no debe llevar al desánimo ni a adoptar la misma estructura. Se impone la necesidad del perdón, que es la fuerza del amor, capaz de convivir con las contradicciones y de superarlas desde dentro.

Urge rescatar esa correlación entre Dios - Mis Hermanos - La Madre Naturaleza. Querer vivir una dimensión sin esa integración es vivir un cristianismo distinto al de Jesucristo, por tanto, ni debería llamarse cristianismo, porque es diferente a su praxis; de esa manera al liberarnos de esas actitudes se hará posible el sueño de Dios la instauración de su Reino.

3.4. Los procesos de liberación, como compromiso comunitario

El proyecto fundamental de Jesús es la liberación de todo lo que estigmatiza (dolor, división, egoísmo, pecado, muerte) y liberación para la vida, es la comunicación abierta al amor, a la gracia y a la plenitud en Dios.

El Reino tiene siempre un carácter de totalidad y de universalidad, traducidas en una dimensión comunitaria. Por así decir, el proyecto de Jesús pone en crisis los intereses individuales, regionales e inmediatos, religiosos, políticos y sociales.

Al querer pertenecer al Reino del Señor, es necesario desarrollar lazos de relaciones de amor, solidaridad, justicia y paz. Los seres humanos requieren de la reflexión y de la acción en comunión con otros para alcanzarla. Estos dos procesos que de forma simultánea suceden se llaman praxis, y ésta sólo es posible con “la concienciación y el convencimiento de los oprimidos sobre el deber de luchar por su liberación.”⁵²

Este proceso de liberación no se da automáticamente sino, sólo por un efecto de trabajo personalizado y comunitario que demanda reflexiones y acciones sistematizadas para crear conciencia de ser personas críticas que sean capaces de analizar los factores anti comunitarios y que no ayudan a la implementación del proyecto de Dios.

Al identificar las características de éstas conciencias en la dimensión social y comunitaria, estas reflejan la necesidad de conocer de modo preciso su impacto y alcance en las personas y en las comunidades. Este esfuerzo se hace con la gente a través de la concienciación y la praxis liberadora, a partir de la comunicación humana mediada por la corporeidad en un tiempo y espacio históricos hasta crear las condiciones necesarias para la construcción de un conocimiento creativo, liberador y transformador donde “las relaciones permanentes con la realidad, producen, no solamente bienes materiales, las cosas sensibles, los objetos, sino también las instituciones sociales, sus ideas, sus concepciones”⁵³

Este proceso de liberación comunitaria requiere la conversión que no es sólo cambio de convicciones (teoría), sino sobre todo cambio de actitudes (práctica), del hombre como ser concreto, involucrado en una red viva y activa de relaciones. La

⁵² FREIRE Paulo, *Pedagogía del oprimido*, argentina editores siglo XXI, Buenos aires 2000, p. 65.

⁵³ *Ibid.*, P. 119.

conversión consiste en crear nuevas relaciones en todos los niveles de la realidad personal y social, de tal forma que esa conversión se concrete en liberaciones y anticipe el Reino. Lo personal está en dialéctica con lo social y viceversa.

La liberación propuesta por el Dios de Jesucristo pasa por el camino de liberación personal y comunitaria; incluye, ante todo, anunciar la utopía del Reino como sentido feliz y pleno del mundo que Dios ofrece a todos. En segundo lugar, implica traducir la utopía en praxis encaminada a cambiar este mundo en el plano personal, social y cósmico.

En tercer lugar, la liberación de Dios se traduce en un proceso de liberación que implica lucha y conflictos asumidos y comprendidos a la luz del compromiso con los hermanos en búsqueda del bien común. El camino para llegar a la liberación no puede realizarse como una ideología personal, sino como una lucha comunitaria que debe ir creando conciencia y sumando corazones enamorados por Cristo y por la humanidad.

Se trata de formar a la comunidad para que sepa reclamar sus propios derechos, que entienda su misión de defender a los indefensos de la comunidad, de practicar con ellos la misericordia, la justicia, la solidaridad. Es un proyecto de inclusión donde el ser humano es valorado por lo que es y no por lo que tiene. Un proceso donde cada uno tiene algo que aportar, donde todos se sienten acogidos, aceptados, amados y apreciados.

El Reino es la meta de la comunidad. Jesús desde el comienzo, empezó a organizar una comunidad viva con quienes quisieran ponerse al servicio de los demás. Él mismo eligió discípulos y les invitó a seguirle y a trabajar unidos con acciones concretas de acogida y fraternidad. A la hora de enviarlos a misionar, lo hizo de dos en dos, resaltando esta dimensión de apoyo y necesidad de la comunidad.

La liberación personal debe reflejarse en la integración en las acciones comunitarias, donde se apoyen todas las alternativas de luchas, compromisos de fe y sociales de la comunidad. Basta recordar que en este proceso de liberación es necesario colaborar con la lucha de la mujer en todos los ámbitos, políticos, sociales y eclesiales. Todavía muchos siguen minimizando su figura, considerándola débil para ejercer algunas funciones. La justicia debe ocupar un lugar central también en esta lucha. El ideal de Jesús no es ni una sociedad opulenta ni una sociedad pobre, sino una sociedad de justicia y de fraternidad.

Según Ahumada:

La reflexión compartida de las enseñanzas de Jesucristo y de su Iglesia, aplicada a la realidad que se vive, impulsa a hacer reinar a Dios en todo: en la pureza de intenciones, en el cumplimiento diario de la vocación de cada uno, en la calidad de la recreación, en las relaciones interpersonales, comunitarias y con la sociedad global. Este cambio perfectivo de actitudes y prácticas, impulsado por la fe, es una educación cristiana progresiva, personal y comunitaria. El proceso es lento y difícil, sobre todo en los adultos, porque hay costumbres y criterios arraigados que, al ser sucesivamente cuestionados por la palabra de Dios, generan conflictos internos y, al romper los consensos ambientales, traen persecuciones externas.⁵⁴

Se necesita el apoyo de la comunidad creyente para crecer en el camino de la salvación y liberación. La Eucaristía semanal, o incluso diaria, es un típico recurso comunitario para renovar la vida acogiendo allí los dones de Dios.

La palabra de Dios es liberadora, ilumina la familia y demás relaciones interpersonales y sociopolíticas, el trabajo y la vinculación a los bienes materiales, la comunicación y los demás hechos culturales, la expresión coherente de la fe

⁵⁴ GARCÍA Enrique, Salvación, redención y liberación, www.mercaba.com, catequética para salvarnos. .consultado 6-10-2016

cristiana en el culto y en lo cotidiano. La fidelidad personal y comunitaria al plan salvador de Dios, lleva al servicio organizado de las necesidades ajenas hasta la transformación del mundo por el evangelio, y al apostolado para motivarla y orientarla según la meta eterna de la persona humana.

Pueden reconocer sus deberes cristianos frente a la dignidad y derechos de cada persona al analizar e iluminar evangélicamente y en comunidad, las variadas situaciones en que actualmente son estos vulnerados o defendidos. Pueden discernir, con iluminación bíblica y doctrinal, la voluntad de Dios frente a su participación en la información y opinión pública, en la educación escolar, en la recreación, en las comunicaciones sociales.

La liberación comunitaria consiste en animar a vivir el espíritu de la bienaventuranza de los constructores de paz al estudiar ante el evangelio las manifestaciones actuales de violencia en diversos grupos sociales, desde la familia hasta el nivel internacional, o al comparar la actuación de distintos personajes ante Jesús, en su tiempo, y en la actualidad. Lleva a madurar la fe al analizar, según el Evangelio, sus ideas sobre Dios, sus actitudes ante las normas y tradiciones de la Iglesia, así mismo sus prácticas religiosas.

3.5 Los procesos de liberación como búsqueda personal

Hablar del Reino de Dios, es referirse no solamente al gobierno de Dios, sino también a su intervención decisiva y poderosa en la vida del ser humano. Por tanto, entrar en esta búsqueda de liberación conlleva a que el hombre sea capaz de vivir intensamente su época, de formular un análisis serio de la realidad que le toca vivir, de dar a su vida un sentido social y de servicio a los más necesitados, es decir, de vivir activamente, crítica y racionalmente como un hombre situado que busca una verdadera liberación, concreta y real.

Dios es liberador y el evangelio es una fuerza de liberación. Ponerse en contacto con el Dios del evangelio, que ama hasta más allá de la muerte, conmueve, inquieta,

compromete, encamina a colaborar con otros para la salvación integral de todos. La conversión a Jesucristo mueve a vivir con gratitud, esperanza, alegría, abnegación, dinamismo y paz.

La vivencia del Evangelio mueve a estar en un continuo cambio, en una auto-construcción. Su praxis ha de apuntar a crear humanización, a liberarse de todo aquello que no lo deja ser verdaderamente persona.

La necesidad de la liberación personal del hombre debe partir desde él mismo: es decir, debe vivir consciente desde la libertad de los hijos de Dios, creado a su imagen y semejanza, llamado al mismo tiempo a cuidar, proteger y recrear esta imagen.

Acudiendo a las palabras de Pablo Freire

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos, aunque interrelacionados. El primero, en el cual el hombre va desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación.⁵⁵

El hombre es un ser en el mundo y con el mundo. Lo propio del hombre, su posición fundamental, es la de un ser en situación; es decir, un ser introducido en el espacio y en un tiempo que su conciencia intencionada capta y trasciende. Sólo el hombre es capaz de aprehender el mundo, "de objetivar el mundo, de tener en éste un "no yo" constituyente de su yo que, a su vez, lo constituye como un mundo de su conciencia". El hombre es un ser inacabado, y este ser inacabado está sometido constantemente al cambio, a la evolución dinámica y reformulación⁵⁶

⁵⁵ FREIRE Paulo, La pedagogía del oprimido; p.37.

⁵⁶ Freire, Paulo. Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Río de Janeiro: Paz e Terra, 245 p. (1992)

En este sentido para que el Reino venga a las vidas humanas es preciso una condición: que este ser humano se arrepienta, que cambie de actitud hacia Dios y hacia el otro. El arrepentimiento es una forma concreta y decisiva de la caída del orgullo. De dejar de reinar “nosotros” para permitir la expansión del Reino de Dios que manifiesta en salvación, perdón y liberación. Esta liberación requiere el dejar de mirarse a sí mismo, para ir más allá del pequeño mundo personal para abrirse a las necesidades de los demás.

Para ello es necesario implementar un proceso de reflexión personal y de acompañamiento en la formación de la conciencia. Que el hombre acepte a Cristo como su paradigma conmovedor, que pueda confrontar su vida con la de Cristo y su proyecto de salvación desde la etapa más tierna de su vida. En este sentido la catequesis constituye una de las metodologías de enseñanza efectivas para ir forjando esa concientización.

En los niños es necesario desarrollarles la figura de un Dios creador que crea por amor y llama a convivir con los demás y a compartir todo lo que son y tienen. Forjar el sentido de que la vida es un don de Dios que debe realizarse en unión con el mismo Dios amor y en relación de amor y de amistad con los otros.

Los adolescentes, al descubrir su subjetividad, *sienten la necesidad de salvarse* de la falta de identidad personal y del anonimato, de su baja autoestima, de la soledad e incomunicación. Es buena noticia percibir, la revelación de un Dios que ama a cada uno personalmente, que le da un perdón comunicativo, que le da fortaleza, le protege le levanta el ánimo, le saca de una vida vacía, le alegra con una esperanza.

La catequesis de la salvación liberadora para adolescentes une el conocimiento del Salvador y de su palabra alentadora y exigente, con ejercicios de cooperación para salvar a otros de diferentes carencias, y con celebraciones gozosas de lo aprendido y realizado. Los adolescentes han de salir de la comodidad y rutina hasta

comprometerse establemente en aliviar sufrimientos ajenos con actos precisos y, además, prepararse para servir con competencia a los demás en la vida adulta.

Nadie tiene experiencia de salvación hasta que recibe o da un apoyo decisivo. Hay que hacer descubrir en el menesteroso a Jesucristo. Otro progreso es pasar de la asistencia al carente de recursos a la promoción del necesitado hasta que logra valerse por sí mismo, y a la colaboración con los que trabajan organizadamente por una vida más humana para todos.

3.6 La persona de Jesús y la liberación personal y comunitaria

La vida del cristiano debe estar enmarcada por el deseo de perfección, de mejorar (no de ser el mejor) cada día y tratar de conformar la sociedad según las exigencias del Evangelio; se reconoce a sí mismo en cada otro; trata de conformar la sociedad a su ideal de vida.

El Dios de Jesús, liberador rechaza la lógica del sometimiento y estimula la acción creadora por encima de toda autoridad política o religiosa. La doctrina de Cristo hace al individuo responsable de sus acciones y, al mismo tiempo, lo hace miembro de un cuerpo, de una comunidad que lleva consigo solidaridad. Las obras de misericordia espiritual y corporal son virtudes esenciales de una vida cristiana y la vivencia del espíritu de las bienaventuranzas.

Ser liberado por Jesús es abrirse a la vida, salir de la pobreza, superar la ignorancia, dejar la prisión, romper con el individualismo para pasar a ser parte de un proyecto colectivo. Pasar de la esclavitud bajo diferentes tipos de tiranía a la libertad, de la insignificancia personal o social a la condición de hijo de Dios o de pueblo de Dios. Anunciar y proclamar el reinado de Dios con hechos y palabras.

Jesús proclama la nueva ley en el sermón del monte; ofrece la bienaventuranza o salvación terrenal y celestial a los necesitados (pobres, humildes, sufridos, los que

buscan justicia), y a los generosos que los salvarán (compasivos, puros de corazón, pacificadores, perseguidos por ser justos).

Los liberados están llamados desde hoy a vivir no para sí, sino para los demás y a darse generosamente; a ser colaboradores en la obra de Dios, a la libertad no egoísta, al amor, a no vivir sometidos a las inclinaciones de nuestra debilidad, sino libres gracias al Espíritu; a hacer efectiva la salvación realizando con la ayuda de Dios los buenos deseos que él inspira por amor a Cristo han de procurar hacer de cada esclavo un hermano libre.

La relación con los demás gana significado distinto; el yo deja de ser dominante en la vida, nace la preocupación por el otro y por la comunidad. El vecino y el compañero o el cónyuge, el enemigo dañino o el adversario que compete o dialoga, aparecen como hermanos en camino hacia el mismo Padre por rutas a veces conflictivas y marcadas por la cruz. La comunidad creyente que descubre la palabra de Dios liberador, se moviliza frente a las necesidades de vida, amor fiel, justicia, trascendencia y sentido, captadas en su entorno. El reinado de Dios va invadiendo no sólo el interior de las personas, sino también las situaciones colectivas que exigen transformación para el bien común. Los acontecimientos, las cosas de la naturaleza y los productos culturales adquieren nuevos motivos y sentidos, gracias a la nueva relación instaurada con Dios y con las personas.

La persona de Jesús cautiva y libera. Conocer y dejarse amar por Jesús es experimentar este proceso de liberación interior que lleva automáticamente a cuidar, a amar y a velar por el bien de todos. La liberación ofrecida por Jesús busca en primer lugar, restaurar la dignidad de la persona humana y la capacita para convivir y luchar por la colectividad. Dios quiere salvar a todo el pueblo. Dios libera a la persona y a la historia y esta liberación tiene una dimensión trascendental y se hace definitiva en la vida eterna.

CONCLUSIÓN

La presencia del Reino de Dios se hace urgente en medio de la realidad tan cambiante y vulnerable del mundo de hoy, visto desde una perspectiva liberadora del ser humano y de su entorno.

Hoy más que nunca, el ser humano se ve envuelto en situaciones de riesgo, en todas sus dimensiones, como persona y como hijo de Dios, a nivel social, económico y moral, por lo que si no se da el cambio acabaría por destruirse a sí mismo. Sólo la construcción del Reino de Dios sería capaz de abrir una especie de liberación para la persona.

El Reino de Jesús es anunciado como el reino de esperanza, de solidaridad, misericordia y compasión, precisamente los valores que más conoce la sociedad de hoy, por lo que es y seguirá siendo respuesta para muchas preguntas y necesidades más profundas del ser humano. Él mismo manda a decir a Juan Bautista con sus discípulos “Dile que los ciegos ven, los cojos andan y a los pobres se les anuncia la buena noticia del reino” (Lc.7,22). Esto significa que solo la opción por el Reino hace al ser humano plenamente feliz.

Por otro lado, se considera que para que este reino se haga realidad es necesario un encuentro personal con Jesús a través de la oración constante, el estudio de las Sagradas Escrituras y especialmente el compromiso personal y social para con los más necesitados.

El Reino de Jesús según lo presentan todos los evangelistas, manifiestan en hechos muy concretos, los cuales van haciéndolo germinar entre los pobres y necesitados, y la realidad de hoy no es distinta, aunque los tiempos sean otros.

Se hace necesario fecundarlo con el amor a los más pobres y necesitados desde sus diferentes necesidades, aunque el Reino vino para todos; esa pasión que Jesús

muestra por el Reino tiene que hacer arder los corazones que toman la decisión de seguirlo, siendo presencia viva, por medio de la evangelización y el compromiso social.

Así también, que los hombres y mujeres de hoy tomen conciencia de que su plena realización se halla en Dios, quien da sentido a toda su existencia desde el amor al prójimo, con proyectos comunitarios, círculos de estudios bíblicos, misiones en lugares difíciles y desde la semilla del Reino de Dios que está por llegar.

Asumir el proyecto del Reino de Dios implica asumir el propio estilo de vida de Jesús, pues fuera de Jesús y de los pobres, el Reino de Dios es infecundo e incierto, porque Jesús es el centro del Reino o más bien él mismo es el Reino.

SUGERENCIAS PASTORALES

El estudio realizado permite tomar consciencia de la necesidad urgente de trabajar enfocado hacia la construcción del Reino de Dios. Por lo que propongo:

Promover la dignidad del ser humano a ser respetada, ya sea en las diferentes esferas de la sociedad, la cultura e Iglesia, propongo talleres sobre el significado e implicaciones de Reino de Dios como proyecto de liberación.

Promover un estilo de vida profético a modo de que la vivencia diaria permita construir el Reino de Dios desde las experiencias de la familia, extendiéndose hacia el núcleo social.

Mirando la actitud de Jesús que el Reino con su ejemplo, fomentar en los agentes de pastoral una actitud de anuncio, denuncia y vivencia profética ante los actuales signos de los tiempos.

Alimentar la misión profética de construir el Reino de Dios con la constante oración y encuentro con Dios y la realidad del mundo actual.

Apoyar a los grupos y organizaciones que luchan por un país más justo, y con una justicia equitativa, donde no se “venda al pobre por un par de sandalias” donde se respete el derecho de las personas a vivir dignamente.

Cuando una comunidad eclesial hace camino, acompaña a una persona o a un grupo va manifestando ahí el Reino de Dios para los demás. El Reino de Dios se hace presente en los hemisferios de pobreza del hombre de hoy.

Contribuir para que la Iglesia mejore en cuanto a las necesidades del ser humano, haciendo crecer en obras y hechos las palabras de Jesús. Por ejemplo, forman pastoral social, grupos que trabajan para un fin.

Forjar espacios en la Iglesia para que el centro del reino de Dios radique en el hecho de que los hombres y mujeres participen en el mismo misterio de salvación en Jesucristo, que fomente la compasión hacia los demás.

Mirando la actitud de Jesús, enseñar a que luchar por practicar la misericordia y el perdón ya que Jesús en su ejemplo de predicación ha ido centralizando en el cumplimiento del reino que está cerca.

BIBLIOGRAFÍA

- Boff L. (1985), *Jesucristo el Liberador*. Editorial Sal y Tierra. España.
- Boff L. (1985), revista Tales, #4, 2011.p243
- Castillo J. M. (1985), *El proyecto de Jesús*, Editorial sígueme, Salamanca,
- Castillo J. M. (1999), *El Reino de Dios por la vida y la dignidad de los seres humanos*, 6ta. Edición, Desclée De Brouwer, España.
- Castillo J. M., (2013), *Teología popular II*, Editorial Desclée De Brouwer, España.
- Ortiz A. (2013), Diócesis de Colima. Los milagros, signos de la presencia del reino. Col. Guadalajarita • Colima, Col. 27 de Septiembre 561 • 28030
•<http://www.cordimariana.org/?p=2446>
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 245 p.
- Freire P. (2000). *Pedagogía del oprimido*, argentina editores siglo XXI, Buenos aires, pag. 65.
- Galilea S. (1985), *El Reino de Dios y la Liberación del Hombre*, Ediciones Paulinas, Bogotá, p. 10.
- García A. E. (2016), *Salvación, redención y liberación*. Consultado en www.mercaba.com
- Gutiérrez G. (2016), *Teología de la liberación. Perspectivas*, Sígueme, Salamanca.
- Jesús anuncia el reino de Dios. Extraído de:
<https://enbuscadejesus.wordpress.com/la-buena-noticia-de-jesus/jesus-anuncia-el-reino-de-dios-2/>
- Juan Pablo II, (1990) *Redemptoris Missio* #20. Lumen Gentium.# 5.
- Moracho F. (1996), *Nueva evangelización y catequesis en una Iglesia toda ella para el reino*, San Pablo, Bogotá, Pag. 25.
- Pagola J. A. (2007) , *Jesús aproximación histórica*. Editorial PPC. España.
- Pérez, M. E. (2016) De qué manera Jesús anuncia el Reino de Dios. Extraído de:
https://www.google.com.gt/?gfe_rd=cr&ei=1_8Vp_jD8Gw8wfm9aaoBA&gws_rd=ssl#q=de+que+manera+jesus+a+nuncia+el+reino+de+dios+c

Piñero, A. (2016). Características del Reino de Dios. Extraído de: <https://www.google.com.gt/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=Caracteristicas+del+reino+de+Dios+predicado+por+Jesus> consultado el 20 de Mayo.

Ramírez Mozqueda, Alberto. El anuncio del Reino de Dios. Extraído de: <http://es.catholic.net/op/articulos/17631/cat/695/el-anuncio-del-reino-de-dios.html>.

San Ireneo, obispo, Tratado contra las herejías Libro 4, 20,5-7

Sobrino J. (2000), *Centralidad del reino de Dios en la teología de la liberación*, en VV.AA., *Mysterium liberationis*, pp. 481-482

SOBRINO Jon, *Jesucristo liberador*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, Cuarta edición,

Zubero, I. (2002). El Reino predicado por Jesús: ¿Profecía incumplida o promesa por realizar? Revista IGLESIA VIVA, N° 210. País Vasco. Extraído de <http://www.elalmendro.org/epsilon/articulos/docum3011.htm>